Francisco Javier Godo

LA PALIDA



Drama en tres actos
y en verso, original.



LA PÁLIDA



La Pálida

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

Francisco Javier Godo

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro Principal de Tarragona, la noche del 22 de Diciembre de 1896.



BARCELONA
Francisco Badia, impresor, Dou, 14
1897

A la Excma.

Diputación Provincial de Tarragona

La prensa y el público tarraconense acaban de honrar y sancionar esta humilde obra con sus aplausos. Si aquilatada con ellos es digna de V. E., sírvase aceptarla como sincero y afectuoso testimonio de mi eterno reconocimiento hácia esa provincia cuya representación ostenta V. E., y en la que he recibido con «La Pálida» el bautismo del arte dramático español.

Francisco Javier Godo.

24 Diciembre 1896.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Margarita (42 años). . . .	*D.ª Carmen Parreño.*
Sofía (22 id.).	» *Esperanza Perín.*
Miguel (26 id.)	*D. Victoriano Olivé.*
D. Julián (Padre de Sofía 55)	» *Teodoro Bonaplata.*
Emilio (28 id.)	» *Manuel Cosmo.*
Federico del Valle (40 id.) .	» *N. Marcet.*
Ramón (Criado, 45 id.) . .	» *José Vila.*

La acción en Madrid.—Epoca actual.

Derecha é izquierda, del actor.





Acto primero

Salón despacho de un abogado, amueblado con exquisito gusto. Dos puertas al foro, entre las cuales debe haber una librería; dos á la izquierda y dos balcones á la derecha. Á la izquierda primer término, una mesa ministro con el correspondiente recado de escribir; libros, papeles, legajos, etc. A la derecha, primer término, un velador con distintos periódicos. Sillas, mecedoras, etc. Un timbre.

ESCENA PRIMERA

EMILIO, luego JULIAN, y después RAMON

(*Al levantarse el telón, Emilio aparece sentado junto al velador, leyendo un periódico.*)

EMILIO (*Leyendo.*) «El drama que con el título de «El Choque» se estrenó anoche en el Español, obtuvo un éxito extraordinario. Su autor D. Miguel Florian, jóven de brillante porvenir, tuvo que presentarse en el palco escénico reiteradas veces durante la representación y al final de la obra. En el número próximo hablaremos de la misma con la estension que merece.»
(*Hablando.*) Nada, que toda la prensa
está conforme en que el éxito
fué colosal. ¡Oh! Miguel
es un chico de talento.

(*Levántase y dirígese á D. Julián que entra en escena por el foro izquierdo.*)

¡Don Julián!

JULIAN ¡Amigo mio...!

EMILIO Mi enhorabuena.

JULIAN La acepto.
¿Cómo madruga usted tanto?

EMILIO Por el natural deseo
de venir antes que nadie
á felicitarles; pero,
según me ha dicho Ramón,
Miguel en este momento
salió de casa.

JULIAN Sí; ha ido
al Español.

EMILIO ¿Con que objeto?
A estas horas...

JULIAN A estas horas.
Miguelito es en estremo
nervioso y habrá cedido
al impulso de sus nervios.

EMILIO No comprendo.

JULIAN Esta mañana
le he encontrado algo frenético,
porque le parece largo
el monólogo de Anselmo,
y deduzco que habrá ido
á atajarlo.

EMILIO A fé lo siento;
es el «clou» del drama.

JULIAN Dice
que no le resulta.

EMILIO Pero
al público sí, y Miguel
debe amoldar su criterio,
al de quien lo ha sancionado
con sus aplausos.

JULIAN Comprendo;
pero es modernista y dice
que el espíritu moderno
que informa el arte teatral,
no puede admitir hoy ciertos
convencionalismo .

EMILIO ¡Bah!

JULIAN El piensa así.

EMILIO Pues yo dentro
del teatro lo admito todo;

soy romántico y cléctico
y todo lo que usted quiera.
Pero en fin, dejemos eso
y hablemos... de lo otro.

JULIAN ¿Lo otro?

EMILIO Si... lo mismo; me refiero
á que el señor D. Julian
debe de estar satisfecho
de su sobrino.

JULIAN ¡Oh! si tal;
muchísimo.

EMILIO ¡Ya lo creo!
La sangre no es agua, como
suele decirse.

JULIAN ¿Eh? No entiendo...
¡Ah! ya ¡figurese usted...!

EMILIO Yo, por mi parte, me siento
muy orgulloso, en contarme
como amigo predilecto
de Miguelito.

JULIAN (*Estrechando la mano de Emilio.*)
Mil gracias;
usted siempre tan átento...

RAMON (*Entrando por el foro derecha con una carta que lleva en una bandeja.*)
¿Se puede?

JULIAN ¿Qué hay?

RAMON Una carta
para el señorito.

JULIAN Bueno;
dejásela ahí.

(*Ramón deja la carta encima de la mesa y sale enseguida por el foro derecha.*)

EMILIO (*Siguiendo la conversación anterior.*)
Miguel
siente por usté un afecto
extraordinario.

JULIAN Es verdad;
cuanto á eso, si.

EMILIO Por supuesto,
que á usted se lo debe todo.

JULIAN Como el pobre quedó huérfano
apenas venido al mundo,
no me quedó otro remedio
que traerle aquí, educarle...

EMILIO Es natural.
JULIAN Y hoy, que veo
que no han sido infructuosos
mi cariño y mis desvelos,
crea usté, Emilio del alma,
que estoy más que satisfecho
de mi obra.
EMILIO ¡Ya!
JULIAN Le adoro
como á un hijo, y es tan bueno
y tan sumiso, que, aún
hecha abstracción de sus méritos,
siente uno necesidad
de quererle.
EMILIO Sí, por cierto.
JULIAN No tiene vicios; se abstiene
de amigos ó compañeros
que le subyuguen, se pasa
las horas en su aposento,
ó jugando con su prima
ó hablando con este viejo,
y ora repasa unos autos,
ora se ocupa escribiendo.
En fin: ya usted le conoce
y, por lo tanto, no tengo
que esforzarme en presentárselo
como un muchacho modelo.
EMILIO Sofía estará también
muy ufana.
JULIAN Con exceso.
Se pasó la noche entera
entretenida, tejiendo
una preciosa corona
para Miguel.
EMILIO Buen obsequio.
JULIAN Y ahora le estará dando
la última mano.
EMILIO Es el premio
merecido y un detalle
para estimular al genio.
JULIAN Es muy cierto; mirelá,
ahi viene; ahí la tenemos
con la corona.

ESCENA II

SOFÍA y dichos.

(*Sofía entra en escena llevando en la mano una corona de laurel.*)

SOFIA (*Entrando con precipitación sin fijarse en Emilio.*) ¡Papá!
(*Viendo á Emilio y escondiendo la corona.*)
Perdone usted, caballero.

JULIAN ¿No le conoces?

SOFIA (*Reconociéndole.*) ¡Ah! Si...
Emilio.

EMILIO El mismo.

SOFIA Confieso
que he entrado tan distraida...

JULIAN (*Con cariño.*)
¡Tan loca!

SOFIA Que de momento
no adiviné.

EMILIO Se comprende.
Hoy no cabe en su cerebro
más que una imagen, seguida
de un mundo de pensamientos.

JULIAN (*Por la corona que Sofía sigue teniendo oculta.*)
¿Qué traes ahi?

SOFIA ¿Yo...? Nada.

JULIAN ¿Nada? Si lo estamos viendo!

SOFIA (*Enseñando modestamente la corona.*)
Una... corona.

EMILIO ¡Magnífica!

SOFIA (*Ap. á Julian.*)
Comprometedor.

EMILIO Me atrevo
á sospechar quien va
á ceñirla.

SOFIA (*Con intención.*) ¡Ah! ¿Si?

EMILIO Presiento
que Miguel...

JULIAN (*Riendo.*) Que perspicacia!

SOFIA (*Con sorna.*)
¡De veras!
EMILIO Es que yo tengo
el don privilegiado,
de leer el pensamiento
de quien lleva, como usted,
el alma en los ojos.
SOFIA Eso
es pura galantería.
(*A Don Julián.*)
¿Verdad, papá?
JULIAN Yo no puedo
desmentir á Emilio.
SOFIA (*Con sorna.*) ¡Ya!
¡qué guasones! Santo Cielo!
EMILIO (*A Sofía, por la corona.*)
¿Usted me permite?
SOFIA (*Dando la corona á Emilio.*) ¡Vaya!
EMILIO ¡Qué primor!
SOFIA Mil gracias.
(*Ap. á Julian.*) Temo
que le hayas dicho á Miguel...
JULIAN (*A Sofía.*)
¡Te parece!
EMILIO Desde luego
escribo también un drama,
si á mi se me ofrece un premio
como éste. ¡Hermosa corona!
(*Devolviendo la corona á Sofía.*)
SOFIA Muchas gracias.
EMILIO ¡Poco hueco
se vá á poner Miguelito!
Despues de todo convengo
en que ante un obsequio así
el caso no es para menos.
JULIAN (*Por Miguel.*)
Ahi viene, ahi viene.
SOFIA (*Deteniendo á Julian que va á salir.*)
¡Papá!
JULIAN ¿Qué te ocurre?
SOFIA Que no quiero
que digan ustedes... (*Esconde la corona.*)
JULIAN ¡Nada!
¡Qué chiquilla!
EMILIO Es un portento.

ESCENA III

MIGUEL y dichos.

(*Miguel entra en escena con aire muy alegre.*)

MIGUEL Ya estoy de vuelta.
JULIAN Ya está
hecho el atajo?
MIGUEL Si, tio.
(A *Emilio.*)
¡Hola Emilio! ¡Amigo mío!
¡Tú por aquí? ¿Como vá?
EMILIO He venido con objeto
de darte mi parabien.
MIGUEL (*Abrazándole.*)
Venga un abrazo.
EMILIO Muy bien
chico; un éxito completo.
MIGUEL ¿Con qué, de veras te agrada
mi obra?
EMILIO ¡Me encanta!
MIGUEL ¿Sí?
EMILIO Si.
MIGUEL Lo celebro.
SOFIA (*A Miguel con cierta candidez.*)
¿Y... á mí?
MIGUEL ¿Qué?
SOFIA ¿A mí... no me dices nada?
JULIAN (*A Emilio.*)
Ya la ha puesto usted celosa.
SOFIA (*Riendo.*)
¿Celosa...?
MIGUEL ¡Dios te bendiga!
Si por mucho que te diga,
te he de decir poca cosa.
JULIAN Pero, cuenta; qué impresión
le ha causado al empresario
tu triunfo extraordinario
de anoche?
MIGUEL Que la ovación
fué expontánea.
EMILIO Y bien ganada.

MIGUEL Y luego, no se si ha sido
para halagarme, ha añadido
que es obra de temporada;
que se discutió bastante
y que el público decía
que «El Choque» no parecía
el drama de un principiante.
Solo me ha causado pena
un incidente, vulgar
si se quiere; que al llegar
como á mitad de la escena
final del acto tercero,
cierta señora sufrió
un síncope... ¡Oh! no se dió
cuenta casi nadie; pero
lo que más me ha emocionado
es que ella en su desvarío
iba diciendo: «hijo mío,
hijo mío...» Me ha llegado
al alma esa narración.. !

SOFIA ¡Pobrecita!

JULIAN (*A Miguel.*) Eso lograis
vosotros, los que llegais
al fondo del corazón.
En él, si el dolor azota
por desgracia alguna fibra,
gozais cuando ois que vibra
al impulso de una nota

SOFIA Y no se sabe quien sea
esa señora...?

JULIAN ¡Qué quieres!
Una de tantas mujeres...
sensibles.

MIGUEL Tengo una idea
vaga...

JULIAN ¿Te han dicho su nombre?

MIGUEL Su nombre, no...

JULIAN ¿Su apellido?

MIGUEL Tampoco...

JULIAN ¿Entonces?

MIGUEL He oído
algo estraño, un sobrenombre
de esos como... La Crisálida.

EMILIO ¿La Crisálida?

MIGUEL No es ese.

JULIAN — Es mucho que te interese
tanto.
MIGUEL — Si; ya sé... «La Pálida.»
JULIAN — (*Ap.*) ¡La Pálida!
(*Al oír este nombre procura distraer la atención de Sofía.*)
EMILIO — (*Riendo.*) No te importe.
MIGUEL — ¿La conoces?
EMILIO — ¡Por mi vida!
MIGUEL — ¿Quién es ella?
EMILIO — Una pérdida
muy conocida en la corte.
MIGUEL — Una...
EMILIO — Tuvo esa criatura
su época y su reinado,
pero hoy la edad la ha arrojado
del trono de la hermosura.
SOFIA — (*Cortando la conversación.*)
Primo; reclamo de tí
un momento de atención,
porque esa conversación
no me interesa...
MIGUEL — ¡Ah! Bien. Dí
cuanto quieras y perdona
á este humildísimo reo
de lesa-atención.
SOFIA — (*Sacando la corona.*) Deseo
ofrecerte esta corona!
MIGUEL — (*Tomándola.*)
¡Óh! prima! Tan linda acción
tu gentileza proclama;
que no merece mi drama
tan soberbio galardón;
nunca esperara, Sofía,
tan hermoso parabien;
no la ceñirá mi sien,
la ceñirá el alma mía.
Corona que amor pregona
la estimo de tal manera,
que á ningún rey la cediera
en cambio de su corona.
RAMON — (*Anunciando desde el foro, derecha.*)
El vizconde del Perú.
JULIAN — Que pase al salón.
RAMON — Muy bien.

MIGUEL (*Con rapidez y sonriendo á Julián.*)
Necesito un ten con ten
con mi prima.
JULIAN (*Sorprendido y riendo.*) ¡Como! ¿Tú?
MIGUEL ¡Yo! Y si no hay inconveniente
en ello, mientras está
usted de visita..
JULIAN ¡Ya!
(*A Emilio con intención.*)
¿Quiere V. que le presente
al Vizconde?
EMILIO Ya lo creo.
SOFIA Papá...
JULIAN (*Cogido del brazo de Emilio.*)
Miguel quiere hablarte.
SOFIA (*Con cierto rubor.*)
Pero...
JULIAN Nada; por mi parte
no me opongo á su deseo.
Luego me vas á contar
todo lo que te haya dicho.
Ya que tiene... este capricho,
no se lo quiero negar.
(*Vánse Julián y Emilio por el foro izquierda.*)

ESCENA IV

SOFIA y MIGUEL.

(*En cuanto han salido Julián y Emilio, deja Miguel la corona encima de la mesa y se dirige á Sofía.*)
MIGUEL (*Cariñosamente y sin acento dramático.*)
Justo es que el Cielo me ceda
la gracia de que iba en pos;
estar á solas los dos,
sin nadie que oirnos pueda,
ni más testigo que Dios.
Sofía: llegó el momento
de decirte sin sonrojos,
lo que ya una vez y ciento
leíste en mi pensamiento
por conducto de mis ojos.

Huerfano y mísero, aquí
me recogieron un día,
luego naciste... y creí
que quien aqui me acogía
te creaba para mí.
Tu imágen encantadora
me hirió con dulce y traidora
mano, y yo por mi ventura,
te adoré como se adora
en la tierra; con locura.
No te debe sorprender
mi ingénua declaración;
pobre y desvalido, ayer
no te podía ofrecer
sinó un puro corazón.
Hoy tengo un nombre ganado
en la contienda genial;
un público me ha aclamado
y la prensa me ha juzgado
con un cariño especial.
Ella mi triunfo pregona
y mientras de zona á zona
la gente hoy habla de mí,
yo, ciñendo esa corona
vengo á postrarme ante tí.
Ahora habla tú, prima mía;
y perdona mi... osadía
concediéndome la palma
de tu amor .. ¿Me amas Sofía?

SOFÍA Sí, Miguel; con toda el alma.

MIGUEL ¡Oh! Gracias, prima. Ni anhelo
más gloria, ni de ella en pos
he de ir con tanto celo;
quien ha llegado hasta el Cielo
¡qué más pretende de Dios!

SOFÍA ¿Y me quieres mucho?

MIGUEL Sí;
te quiero con frenesí
y es mi afecto tan profundo,
que á ser yo dueño del mundo,
lo cedería por tí.

SOFÍA *(Riendo y con zalamería.)*
¡Exagerado!

MIGUEL Eso...

SOFÍA ¿No?
¡Pues bien... galante!

MIGUEL Tampoco;
táchame...

SOFÍA ¿De...?

MIGUEL (*Con gracia.*) ¡Qué se yo!
de lo... que quieras.

SOFÍA ¿De lo...?
¿De loco?

MIGUEL Justo de loco;
por que es cosa harto sabida
que no hay pasión conocida
como el amor, que conmueva
el cerebro y ponga á prueba
el imperio de la vida.

SOFIA Pero oye...

MIGUEL Dí.

SOFIA ¿Ya has hablado
á Papá...?

MIGUEL No.

SOFIA Importa mucho
que lo hagas.

MIGUEL Si está enterado
de todo; tío es muy ducho
y á él no se le ha ocultado,
como tal vez te figuras,
ni mis intenciones puras,
ni que mi amor necesitas;
¡qué habían de hablar solitas
dos infelices criaturas!

SOFIA (*Riendo*)
¿Y si papá se opusiera
a nuestro amor?

MIGUEL No hay cuidado.

SOFIA (*Id.*) ¡Oh!

MIGUEL ¡Te ries...!

SOFIA Yo...

MIGUEL (*Con alma.*) Hoy no hubiera
fuerza humana que pudiera
arrancarme de tu lado.

SOFIA No obstante, es justo y prudente
que le hables.

MIGUEL Perfectamente,
voy á hacerlo sin demora.

SOFIA (*Dando la mano á Miguel.*)

Pues adiós... primo...
(*Miguel ha besado furtivamente la mano de Sofía y ésta exclama con cariño*)
¡Imprudente!

MIGUEL Adios... prima... encantadora!

(*Sofía va á salir por la segunda lateral izquierda; pero anda distraida y mirando á Miguel, y ni uno ni otro advierten á D. Julian y Emilio que les sorprenden y se quedan riendo y contemplándoles desde la puerta del fondo izquierda.*)

ESCENA V

Dichos, JULIAN y EMILIO

JULIAN (*Riendo.*)
¡Bravísimo!
SOFIA (*Ap. y deteniéndose.*) ¡Qué vergüenza!
JULIAN (*A Sofía.*)
Venga usté acá.
MIGUEL (*Con decisión.*) ¡Tío!
SOFIA (*Ruborizada.*) Yo...
MIGUEL Iba á llamarle ahora mismo,
porque hemos de hablar los dos.
JULIAN Ya sé de que vas á hablarme.
SOFIA ¿Cómo?
MIGUEL ¿Si?
JULIAN (*Riendo,*) Una indiscreción
de Emilio.
EMILIO (*A D. Julián.*) ¡Oh ..!
JULIAN (*A Emilio.*) ¡Bah!
EMILIO (*Riendo, á D. Julian.*) Don Julián..!
MIGUEL Pero...
JULIAN Nada, si señor,
¿qué le contaste ayer tarde?
MIGUEL (*Riendo.*) ¡Ah!
(*confidencialmente á Emilio.*)
¡Indiscreto!
EMILIO (*A Miguel. Julián habla aparte con Sofía.*)
La ocasión
la pintan calva y creí
que te prestaba un favor
anticipándome.

MIGUEL (*Dando la mano á Emilio.*) Es claro,
y lo acepto... ¿Cómo no?
EMILIO Ahora puedes hablarle
á tu tío. (*Dirigiéndose á todos.*)
Yo me voy
con el permiso de ustedes.
JULIAN Pues se lo negamos.
EMILIO Son
cerca de las once y tengo
un compromiso de honor
que me reclama; una junta
de trascendencia.
MIGUEL Más...
JULIAN Hoy
precisamente quisiera
merecer de usté el favor
de almorzar aquí y tendría
la inmensa satisfacción
de que, en concepto de amigo
de Miguelito, «á quien doy
desde este instante la mano
de Sofía...» usté, ante Dios,
fuera un testigo sincero
de sus protestas de amor.
(*Al oir las palabras subrayadas Miguel y Sofía* [*se*] *contemplan admirados y con satisfacción.*)
EMILIO ¡Oh! Mil gracias.
JULIAN (*Dirigiéndose á Miguel.*) ¿No querías
hablarme... de eso?
MIGUEL Si...
EMILIO Yo
aceptaría gustoso
tan galante invitación,
si, como he manifestado,
no hubiera fuerza mayor
que me lo impidiese. Ya
nos veremos luego.
MIGUEL (*Desconfiado.*) O no...
EMILIO Cuando menos esta noche
te veré en el Español.
MIGUEL ¿Irás?
EMILIO No quiero perder
una representación
de tu drama.

JULIAN — No se insiste;
más lo sentimos.

EMILIO — Señor
D. Julián, les agradezco
con todo mi corazón
tanta deferencia y tanta
bondad; pero aquí «inter nos,»
son los cuadros de familia
como notas de color,
en que una figura á veces
no resulta y como soy
muy amante de la estética,
bastaría esta razón
para dejarles á ustedes
en paz y en gracia de Dios,
sin amigos importunos...

MIGUEL — ¡Emilio!

EMILIO — Todos lo son
en casos como el presente.
(*A Sofia y Miguel.*)
Reciban ustedes dos
mi parabién desde ahora.
A don Julián se lo doy
por duplicado. Con que,
hasta luego.

MIGUEL — Adiós.

EMILIO — Adiós.

(*Don Julián acompaña á Emilio hasta la puerta del foro, mientras entre Sofia y Miguel se cruza rápido el siguiente diálogo.*)

SOFIA — (*Cariñosamente.*)
Pero, quieres esplicarme
que ha sido esa indiscreción
de Emilio?

MIGUEL — Sencillamente;
le manifesté que hoy
pensaba pedir tu mano
á tío, se anticipó,
y ahora, y por cuenta mia,
le ha hecho mi petición.

JULIAN — (*Abrazando a Miguel.*)
¡Bravo, Miguel!
(*A Sofia.*) ¡Picaruela!
¿Pero tu le quieres?

SOFI — (*Ruborizada.*) ¿Yo?

Sí.

MIGUEL — Si no se me ocultaba
vuestra mútua inclinación...
Aquellas miradas lánguidas
antecedentes de dos
corazones que se adoran,
delataban vuestro amor.
Si supiérais cuantas veces
solo al fijarme en los dos,
me enteré sin sospecharlo
de vuestra conversación!

SOFIA — ¿De veras?

JULIAN — ¡Y tan de veras!

MIGUEL — ¡Oh!

JULIAN — Nada se me ocultó
y es que los padres tenemos
por gracia especial, el don
de penetrar en el alma
de los hijos.

SOFIA — *Riendo.*) Listos sois.

RAMON — (*Desde el fondo.*)
Don Federico del Valle.

JULIAN — ¿Del Valle...?

MIGUEL — Un procurador
causídico.

JULIAN — ¿Le conoces
tú?

MIGUEL — Personalmente no;
vendrá por algunos autos.

JULIAN — (*A Sofia.*)
Pues entonces vámonos.
(*A Ramón.*) Que pase ese caballero.

SOFIA — (*A Miguel.*) Acaba pronto.

MIGUEL — Bien: voy
á despacharle en un «pater.»

SOFIA — (*A Miguel con zalamería.*)
Piensa que te aguardo.
(*Hace una seña á Miguel, como diciéndole adiós.)*

MIGUEL — Adiós
(*Vánse Julián y Sofia por el foro izquierda.*)

ESCENA VI

FEDERICO y MIGUEL

(*Miguel se habrá acercado á la mesa y encuentra la carta que dejó Ramón. Fíjase en ella en el momento de entrar Federico.*)

MIGUEL ¡Una carta...?
FEDERICO (*Entrando.*) ¿El abogado
señor Florián?
MIGUEL (*Deja la carta que tenía en la mano y se acerca á Federico.*) Servidor.
FEDERICO Mil gracias.
MIGUEL Tome usté asiento.
(*Se sientan.*)
Usted dirá.
FEDERICO Pues yo soy...
MIGUEL Don Federico del Valle.
FEDERICO El mismo; administrador
general ó apoderado
de cierta dama y estoy
aquí por encargo de ella.
Vengo con una misión
algo delicada.
MIGUEL Bien.
FEDERICO ¿Puede oirnos alguien?
MIGUEL No;
nadie.
FEDERICO (*Afirmando.*) A usted le han anunciado
mi visita.
MIGUEL No señor.
FEDERICO (*Admirado.*)
¿Cómo? ¿Usted no ha recibido
una carta...?
MIGUEL ¡Ah! ¡Si!
FEDERICO ¿Pues?
MIGUEL Hoy;
poco ha; pero confieso
que no he tenido ocasión
de leerla. Cuando usted
ha llegado, estaba yo
con ella en la mano.

FEDERICO ¡Ya!
MIGUEL ¿Será esta?
(Le enseña la que hay en la mesa.)
FEDERICO Justo.
MIGUEL Voy
á enterarme.
(Va á abrir la carta y Federico le detiene.)
FEDERICO No hace falta.
MIGUEL ¿Cómo?
FEDERICO No; será mejor
que abreviemos.
MIGUEL Pues entonces
usted dirá.
FEDERICO (*Con cierto misterio.*) La cuestión
estriba, señor Florián,
en devolver al amor
de una madre desolada,
un hijo en quién se cebó
el destino. La infelíz
á quién aludo, que es hoy
señora muy conocida
en Madrid, cuando nació
el muchacho, ó por salvarle
ó bien por salvar su honor,
depositóle en la Casa
de Expósitos la mansión
que así encubre unos delitos
con su manto protector,
como vierte á manos llenas
las bendiciones de Dios.
Pasaron años; un día
la pobre madre llamó
á la puerta del asilo,
con la plausible intención
de recoger á su hijo,
más no se le concedió.
MIGUEL ¡Le fué negado.. !
FEDERICO Tal vez
porque la murmuración
la hacía pasar entonces
por mercenaria... Insistió,
y siempre sus tentativas
fueron rechazadas. Hoy
variaron en absoluto
las cosas; él es mayor

de edad y su asentimiento
es, en mi humilde opinión,
lo único que hace falta
para alcanzar, sin temor
de infundadas negativas,
la anhelada solución
de ese sensible conflicto.

MIGUEL Más...

FEDERICO Como procurador
de esa señora, reclamo
del talento y discreción
del letrado D. Miguel
Florián, el alto favor
de ocuparse en este asunto,
(*recalcando las palabras que siguen*)
porque de su mediación
depende seguramente
el éxito...

MIGUEL Pero yo...
sin otros antecedentes.

FEDERICO Con la documentación
necesaria me he venido;
se la entrego á usté y me voy.
(*Entrega un rollo de papeles á Miguel y se levanta.*)
Procure enterarse de ella
con la debida atención
y más tarde nos veremos,
si me dispensa el honor
de que vuelva á molestarle.

MIGUEL ¡Señor del Valle por Diosl
(*Transición.*)
Pero diga usté; ¿el muchacho
dónde vive?

FEDERICO ¿Dónde?

MIGUEL Voy
á llamarle...

FEDERICO ¡Ya...! Más tarde
daré á usted la dirección
de ese jóven.

MIGUEL ¿Y la madre...?
¿Se llama...?

FEDERICO (*Después de un momento de pausa.*)
Pues... es mejor
preguntar como la llaman

y tengo la convicción
de que usted mismo sabrá
á quien me refiero.

MIGUEL Yo...

FEDERICO Si tal; como cualquier otro...
Su nombre con profusión
escrito está en esos pliegos.
Su sobrenombre, que no
estará de fijo ahí,
es «La Pálida.»

MIGUEL ¿Eh?

FEDERICO Yo voy
á darle sin perder tiempo
noticias de mi misión.
Quedamos en que usté acepta
el cargo de mediador
en este asunto, en concepto
de Letrado...

MIGUEL (*Después de una breve pausa.*)
Si.

FEDERICO Pues doy
á usté en nombre de esa dama
mil gracias y la espresión
de su reconocimiento
desde este instante. Señor
Florian, beso á usted la mano.

MIGUEL Y yo la de usted.

FEDERICO ¡Adiós!

(*Miguel acompaña á Federico hasta la puerta del foro derecha.*)

ESCENA VII

MIGUEL solo.

Miguel se acerca á la mesa algo preocupado; toma inconscientemente la carta que está encima de la mesa y deja en ella el rollo de papeles que le entregó Federico. Lee la carta y durante su lectura frunce el ceño y demuestra cierta escitación que vá en progresivo aumento después que la ha leido y se fija en los papeles que dejara del Valle. El actor ha de dar á conocer la lucha

trabada en su corazón al reconocerse el hijo de «La Pálida.» Cuando llega su escitación á su apogeo entra en escena D. Julián. Miguel trata en vano de ocultar los papeles.

ESCENA VIII

MIGUEL y JULIAN.

JULIAN (*(Entrando en la escena después de fijarse en Miguel.)*
¿Qué es lo que te ocurre?
MIGUEL (*Disimulando y queriendo contenerse.*)
Nada.
JULIAN Habla con sinceridad.
MIGUEL ¡Tio!
JULIAN ¡Dime la verdad!
MIGUEL Yo...
JULIAN Esa mal disimulada
agitación... esa frente
contraída... ¿á qué insistir?
MIGUEL ¡Oh!
JULIAN En balde quieres mentir,
cuando el rostro te desmiente.
MIGUEL ¡Por Dios, tio! á qué esos vanos
presentimientos. .?
JULIAN ¿A qué?
MIGUEL Lo ignoro.
JULIAN Dime: ¿por qué
te están temblando las manos?
MIGUEL Supone usted...
JULIAN Que me estás
ocultando lo que yo
trasluzco.
(*Llamando.*) ¡Sofía!
MIGUEL (*Con rapidez.*) ¡No!
JULIAN Ella lograra quizás
que tu...
MIGUEL Una pregunta...
JULIAN Dí.
MIGUEL ¡Una sola...!
JULIAN Bien; acaba.

MIGUEL (*Confidencialmente.*)
Mi madre...

JULIAN ¿Qué?

MIGUEL Se llamaba...

JULIAN ¿Como?

MIGUEL ¡Margarita!

JULIAN (*Después de un breve momento y con voz semi apagada.*) ¡Si!
¿Por qué?

MIGUEL ¡Oh! la lucha más cruel
en mi alma se entabló!

JULIAN Pero...

MIGUEL Mi madre...

JULIAN ¡Murió!

MIGUEL ¡No!

JULIAN ¿Como?

MIGUEL ¡Vive!

JULIAN ¡Miguel!

MIGUEL Si; y fuera inútil porfia
el ocultármelo.

JULIAN ¡Estás
loco!

MIGUEL ¿Loco? Si; quizás...

JULIAN O enfermo.

MIGUEL ¡Por vida mía!
Yo su buen criterio invoco
y por caridad le ruego
que lea esta carta y luego
me diga usted si estoy loco.
(*Dá á Julián la carta que entró Ramon.*)

JULIAN (*Leyendo.*) «Una madre desolada necesita el »apoyo de Vd. para recobrar á su hijo. Mi »procurador D. Federico del Valle, persona »de toda mi confianza, irá á hablarle con este »objeto. De V. afectísima... Margarita »Florián...»

MIGUEL (*Con sarcasmo.*)
«La Pálida» ¡Esa perdida
que por la corte pasea!

JULIAN Esa idea...

MIGUEL Es esa idea
el sarcasmo de mi vida.

JULIAN ¡Miguel! Prudencia, por Dios,
y no divagues así.

MIGUEL Si Emilio lo ha dicho aquí,

en presencia de los dos. *(Transición.)*
¡Oh tio! ¡Por caridad!
Calme al fin mi ardiente anhelo
y descorra usted el velo
de mi lóbrega horfandad.
Yo acato la abnegación
con que guardado ha tenido
un secreto que me ha herido
desde el alma al corazón.
Como usted adora en mi,
le amo yo con el profundo
cariño con que en el mundo
debe amarse á un padre.

JULIAN ¡Oh!

MIGUEL Si;
yo debo á usted mi alma entera
mi amor, mi honor y mi fé,
y diera en fin, por usté,
cien vidas si las tuviera.
No voy, pues, a formular
en este momento amargo
para mi, ni el menor cargo
que le pueda molestar.
Pero hable, si es que merece
que hable usted, mi afecto mismo,
y descúbrame ese abismo,
que ante mi alma se ofrece;
que á él me quiero arrojar
con el ánimo sereno,
ya que hay perlas entre el cieno
de los abismos del mar.
(Pausa. Transición.)
Mi madre...

JULIAN ¡Oh! ¡basta!

MIGUEL *(Con calma.)* ¡Hoy á aquella
muerta olvida así...! ¿Por qué?

JULIAN *(Ap.)*
¡Dios mío!

MIGUEL ¿Quién sino usté
me enseñó á rezar por ella?

JULIAN ¡Miguel! ¡Miguel!

MIGUEL Por piedad;
confiéseme al fin que vive...!

JULIAN *(Con energía y cólera mal contenida.)*
¡No!

MIGUEL ¡Oh! en usted no se concibe
tan poca sinceridad.

JULIAN Tengo tan acongojada
el alma que no me esplico
lo que ocurre, y te suplico
que no me preguntes nada.
Si tienes la convicción
de que tus lucubraciones
son exactas y supones
que te asiste la razón,
piensa con debida calma
en el axioma profundo
de que hay quien vive en el mundo,
más con la muerte en el alma;
piensa que la sociedad
con implacable rigor,
para el que vende su honor
no tiene amor ni piedad;
y piensa, si te seduce
la idea que á mi me espanta,
que el veneno de una planta
llega á la flor que produce.
Si esa mujer te creó,
como das en suponer,
el virus de esa mujer
con tu sangre se mezcló;
más la Sociedad lo ignora
y esta que hoy tanto te admira
encubierta una mentira
suele hallarla encantadora,
porque es tan torpe y falaz,
que con desprecio arrogante,
escupe á cualquier semblante
y respeta un antifáz;
pero un dia le sorprende
tu orígen y con liviano
desdén te niega esa mano
que hoy generosa te tiende.
Entonces querrás tal vez,
ir con implacable anhelo
á recoger en el suelo
los restos de tu altivez;
más será menguado afán
ante tu injusta deshonra,

pues las manchas de la honra
ni se quitan ni se ván.
(Después de una breve pausa entra Emilio en escena.)

ESCENA IX

EMILIO y dichos.

EMILIO *(Entrando.)*
¡Señores!
MIGUEL *(Ap. viendo á Emilio.)*
¡Emilio!
JULIAN *(Disimulando á Emilio.)*
¿Como?
¿Tan pronto? ¿Ya ha terminado
la junta?
EMILIO La suspendimos.
(Ap. á Miguel.)
Hemos de hablar.
(Alto.) Es el caso,
que, dada la gravedad
del asunto que tratamos,
hemos resuelto acudir
de momento á otro letrado,
porque no ha habido manera
de entendernos. Yo, contando
con que Miguel querrá ser
ese tercero, he pensado
en él y vengo á buscarle,
porque espero que del claro
talento de su sobrino,
como la luz en el caos
surgirá la solución
del conflicto. Con que...
MIGUEL *(Con decisión.)* Vamos.
(Se dirije á la mesa ministro y pone en órden varios papeles.)
JULIAN *(A Emilio.)*
Pero bien.
EMILIO No nos aguarden
á almorzar.
MIGUEL *(Ap. por los papeles que coloca en sitio*

visible para D. Julián.)
Asi preparo
la celada; que comprenda
que estoy muy bien enterado
de todo.

JULIAN (*A Emilio.*) Lo siento mucho...
MIGUEL (*Ap.*)
¡Emilio está deseando
hablarme!
(*A D. Julián.*) ¡Tio!
JULIAN ¿Te vas?
MIGUEL Me voy.
JULIAN Pero...
EMILIO ¡Es necesario!
(*Ván á salir Miguel y Emilio, cuando entra Sofía en escena por la puerta del foro izquierda*)

ESCENA X

SOFIA y dichos.

SOFIA (*Entrando contrariada.*)
¡Ay! ¡Papá!
JULIAN (*Repriméndose.*) ¿Qué tienes?
SOFIA Que
la tórtola se ha escapado
de la jaula; qué disgusto!
JULIAN ¿Pero donde está?
SOFIA Volando
por los aires; no estaría
del todo bien á mi lado.
JULIAN (*Procurando disimular la agitación que le domina.*)
Ea; compraremos otra.
¿Verdad Miguel?
MIGUEL (*Que habla ap. con Emilio.*)
Si; ora salgo
y si hallo alguna...
SOFIA (*Sorprendida.*) ¿Te vas?
JULIAN (*Con rapidez.*)
A... una junta.
SOFIA (*Ap. á Julián.*) ¿Qué ha pasado?

Está lloroso Miguel.

JULIAN (*Ap. á Sofia.*)
¡Que ha de estar!
Si.
(*Ap. á Miguel.*) ¡Ingrato! ¡Ingrato!

MIGUEL (*Ap. á Sofia.*)
¡Volveré pronto!

SOFIA ¿Muy pronto?
¿De verdad?

MIGUEL (*Dominándose.*) ¡Si!

SOFIA Pues te aguardo
en el balcón; que no olvides
que te aguardo.

MIGUEL (*Con cariño y dolor.*)
Adios... encanto
mío.

EMILIO (*Despidiéndose.*)
Don Julián... Sofía,
á los piés de usted.

JULIAN (*Ap. á Miguel.*)
Te encargo
moderación y conciencia.
(*Emilio y Miguel se van por el foro derecha.*)
(*Ap.*) ¡Parece mas resignado!
¡Si hubiera medido el peso
de mis palabras...!

ESCENA XI

SOFIA y JULIAN

(*Sofia se acerca al balcón y Julián á la mesa ministro. Este se fija en los papeles que dejara Miguel y los hojea rápidamente.*)

JULIAN (*Ap.*) En vano
he procurado ocultarle
ese misterio.

SOFIA (*Ap. mirando á la calle.*)
¡Dios Santo!

JULIAN (*Ap.*) ¡Su partida de bautismo!
Lo sabe todo ¡que escándalo!

SOFIA ¡Papá!

JULIAN (*Con rápidez á Sofia.*)
¿Que ocurre, hija mia?
SOFIA Que á Miguel le está pasando
algo grave.
JULIAN No comprendo.
SOFIA Fíjate, agita los brazos,
lleva el pañuelo á los ojos...
toman un coche.
JULIAN (*Ap.*) No salgo
de mi sorpresa.
SOFIA (*Acercándose á Julián.*) ¡Papá!
Me estás, sin duda, ocultando
lo que á Miguel le sucede.
JULIAN Pero hija...
SOFIA Le ocurre algo
que yo no adivino.
JULIAN ¡Bah!
SOFIA Se ha operado en él un cambio
tan brusco... Déjele aquí
alegre y entusiasmado
hace un momento y ahora
le hallo triste y cabizbajo...
y lloroso y se le lleva
Emilio de casa, cuando
no pensaba en todo el dia
separarse de mi lado.
No me negarás que existe
algo muy sério...
JULIAN (*Ap.*) ¡Que ingrato
es el destino!
SOFIA Porqué
te mantienes encerrado
en el silencio? Si pugnas
por hablar...
JULIAN Yo...
SOFIA Si tus lábios
lo desean... Si tus ojos
no me engañan... ¡Cuando
has permanecido mudo
conmigo...? ¡Nunca! (*Sofia llora.*)
JULIAN (*Ap.*) ¡Yo estallo!
(*Alto, dominándose.*)
¡Bah! Sosiégate y no llores.
SOFIA ¡Que no llore!
JULIAN Pues es claro,

hija; si cualquier disgusto
de Miguel pone tu ánimo
triste y quejumbroso...

SOFIA ¿Luego
es cierto...?

JULIAN Bien; pero el caso
no merece, vida mía,
que tu te preocupes tanto.
El no tardará en volver
y disipará el nublado
que cubre el sereno cielo
de tu alma. Ahora estás dando
pruebas de tener muy poca
fortaleza.

SOFIA Pero...

JULIAN *(Rodeando la cintura de su hija y conduciéndola dulcemente hácia la puerta del foro izquierda.)*
Vamos
á dar un corto paseo
por el jardin y el diablo
se lleve el dolor, impropio
de dia tan señalado.

SOFIA Mas...

JULIAN *(Llevándose á Sofia.)*
Para el dolor de amores
no conozco mejor bálsamo,
que las perfumadas brisas
que ofrecen Abril y Mayo.
(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA XII

MARGARITA y RAMON

(Entran ambos por el foro derecha.)

RAMON Se debe de haber cruzado
con él, pues hace un momento
que salió; tome usté asiento
y voy á pasar recado.

MARGARITA ¿Recado? ¿A quien?

RAMON — A... su tío
don Julián.
MARGARITA (*Ap.*) Tío...
RAMON — Si usté
prefiere...
MARGARITA — Le aguardaré
á él.
RAMON (*Saludando y retirándose.*)
Está bien.
MARGARITA (*Ap.*) ¡Dios mío!
(*Con rapidez á Ramón.*)
Permítame usted...
RAMON (*Retrocediendo.*) Señora...
MARGARITA (*Pausadamente, como pesando las palabras que pronuncia.*)
Dice usted que don Julian
es el tío... de Florián?
RAMON Si; y crea usted que le adora
como á un hijo.
MARGARITA (*Con alegría mal reprimida.*)
¿Es cierto?
RAMON — Sí;
como á un hijo.
MARGARITA (*Ap.*) ¡Pobrecito!
RAMON En verdad que el señorito
lo merece.
MARGARITA — ¿Es bueno?
RAMON — A mi
me dispensa una bondad
señora. que no merezco,
solo sé que la agradezco
con toda sinceridad.
MARGARITA ¿Y usted...? ¡Oh! no; nada, ahora
diría de mi que soy
indiscreta.
RAMON — Nunca. Estoy
á sus órdenes, señora.
MARGARITA Quiero decir... si el cariño
que usted le tiene, será
porque hace tiempo que está
á su lado.
RAMON — Desde niño.
MARGARITA (*Ap.*) Desde niño... (*Alto.*) Y no le oyó mentar jamás á su padre?
RAMON ¡Nunca!

MARGARITA (*Ap.*) ¡Nunca!
(*Alto.*) ¿Y... á su madre?
RAMON Como no la conoció...
Murió por su mala estrella
al dar á luz á Miguel.
¡Cuantas veces junto á él
he rezado yo por ella...!

(*Margarita no puede dominar la emoción que la embarga y se lleva el pañuelo á los ojos en medio de la natural excitación nerviosa de que se halla poseida.*)

(*Ap.*) Llora... (*A Margarita*)
¿Se siente usted mal?
MARGARITA No; sufro del corazón...
y la más leve emoción
me afecta de un modo tal,
que... (*Suspirando.*)
RAMON Si la puedo ser útil
en algo...
MARGARITA Gracias.
RAMON Si á usté
le parece, avisaré
á D. Julián.
MARGARITA Fuera inútil;
ya pasará.
RAMON Sentiría...
MARGARITA Mil gracias, no, sino es nada.
RAMON Está usté tan agitada...
MARGARITA Mucho; la dolencia mia.
RAMON ¡Ah! ¡ya!
MARGARITA Me afecto y me agito
pero me suele calmar.
RAMON Con que va usted á aguardar
que vuelva mi señorito?
¿No es eso?
MARGARITA Si; me conviene
hablarle y le esperaré.
RAMON Pues con permiso de usté
me retiro.
MARGARITA Usted lo tiene.
(*Váse Ramón por el foro derecha.*)

ESCENA XIII

MARGARITA sola

¡Nunca á su madre mentó!
No tuvo en el mundo á nadie
que le supiera decir
que aún existe su madre!

ESCENA ULTIMA

JULIAN, SOFIA y dicha

(Julián y Sofia entran en escena por el foro izquerda, sostenida ésta por aquél, como cuando salieron al terminar la escena XII.)

MARGARITA (*Ap.*) Le aguardo tranquilamente.
SOFIA (*Ap.*) ¡Una dama!
JULIAN (*Ap.*) ¡Una mujer!
SOFIA (*Ap. á Julián.*) ¿Quién será?
JULIAN *Ap. á Sofia.*) Debe de ser
sin duda, alguna cliente
de Miguel.
MARGARITA (*Volviéndose y viendo á D. Julián.*)
(*Ap.*) ¡Cielos!
JULIAN (*Ap.*) ¡Gran Dios!
SOFIA ¡Papá!
JULIAN (*Ap. á Sofia.*) Déjanos aquí
á solas.
SOFIA ¿A solas...?
JULIAN (*Ap.*) Si.
SOFIA Pero... os conoceis los dos?
JULIAN Si; véte.
(Acompaña á Sofia hasta la puerta de segundo término; entra ella en su aposento; D. Julián cierra la puerta del mismo y se dirige á Margarita.)
Señora... Siento

tener que decir á usté
que el letrado...

MARGARITA (*Con calma.*) Si; ya sé
que ha salido hace un momento.

JULIAN Más...

MARGARITA Como no tengo prisa
será mejor que le aguarde.

JULIAN Es que va á volver muy tarde.

MARGARITA (*Con forzada sonrisa.*)
¡Oh! ¡No importa!

JULIAN (*Ap.*) Esa sonrisa...

MARGARITA (*Con ironía*) Usted será D. Julián,
su... tío...!

JULIAN (*Ap.*) ¡Sarcasmo cruel!

MARGARITA ¿No es eso...?

JULIAN (*Con altanería.*) ¿A que tanto afán?

MARGARITA (*Con orgullo.*)
Soy la madre de Miguel!
¡Yo; Margarita Florián!

(*Cuadro. Margarita mira con altivez á Julián y éste le dirige á la vez una mirada amenazadora.*)

TELON RÁPIDO.—FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

SOFIA y luego RAMON

(*Sofia entra en escena por el foro izquierda.*)

SOFIA — Porque no puedo vencer
la obstinación de papá?
Que nadie quiera decirme,
ni pueda yo descifrar
ese tormentoso enigma
que torturándome está!
¡Si Emilio hubiera venido...!
¡Qué idea! Ramón quizás
sabe algo.
(*Toca el timbre.*)
Como el quisiera
revelarme la verdad
de lo que ocurre...
(*A Ramòn que entra por el foro derecha.*)
¡Ramón!

RAMON — Señorita...

SOFIA — Ven acá.

(*Sofia mira cautelosamente de un lado á otro de la escena, mientras Ramón se acerca á ella.*)

Oye; no me ocultes nada.

RAMON Yo...
SOFIA Tengo necesidad
de tí.
RAMON Bien.
SOFIA Tu mereces
mi plena confianza y has
de decirme, si la sabes,
la causa del malestar
que hoy reina aquí.
RAMON ¡Señorita!
SOFIA Papá ha salido.
RAMON Si tal.
SOFIA Por lo mismo estamos solos
y ambos podemos hablar
sin temor de que nos oiga
nadie. ¿Qué ccurre? ¿Qué hay?
RAMON Yo...
SOFÍA El señorito Miguel
porqué no vino á almorzar?
RAMON Lo ignoro.
SOFÍA ¿Ignoras también
á donde ha ido papá?
RAMON La juro á usted por mi vida
que no sé nada.
SOFIA (*Ap.*) Esto más...
RAMON (*Ap.*) ¡Pobrecita!
SOFIA (*Angustiada*) Esa señora
que hoy estuvo en casa...
RAMON ¿Cuál?
SOFIA La que vino á mediodía.
RAMON ¿La que habló con D. Julián?
SOFIA Justo. ¿Quién es?
RAMON No recuerdo.
SOFIA (*Exaltada.*)
¡Oh! Mientes.
RAMON ¡Por caridad!
SOFÍA Pues ténla de mi siquiera.
RAMON Pero...
SOFIA Parece que estáis
todos de acuerdo.
RAMON Que empeño
tendría yo en ocultar
todo eso que usted desea
saber de mi...
SOFIA Bien; será!

RAMON — Estuvo aquí esa señora
un cuarto de hora lo más,
y dos minutos apenas,
hablando con don Julián;
se fué y no sé que ocurriera
nada de particular.
¡Ah! sí; recuerdo un detalle.

SOFIA — ¿Un detalle?

RAMON — Que el papá
de usted, no la despidió
á la puerta...

SOFIA — Es singular.

RAMON — Me llamó, vine y me dijo
con marcada sequedad;
«acompaña á esa señora.»
Limitóse él á inclinar
la cabeza y ella entonces
salió de aquí.

SOFIA — (*Ap.*) ¿Quién será
esa dama...?
(*Alto.*) Y tu no sabes...

RAMON — ¡Señorita no sé más...!

SOFIA — ¡Oh! (*Se oye un timbre.*)

RAMON — Han llamado.

SOFÍA — Si; anda á abrir.
(*Váse Ramón.*)
Dios nos guíe y Dios dirá.

(*Váse Sofia precipitadamente por la puerta del foro izquierda.*)

ESCENA II

JULIAN y EMILIO

(*Entran hablando por el foro derecha y van á sentarse junto al velador.*)

EMILIO — Yo me crucé con del Valle
en la escalera.

JULIAN — Casual
coincidencia.

EMILIO — Pues bien,
como el hombre es muy sagaz

supuso que yo sería
muy amigo de Florián
y me rogó le aguardara
y le aguardé en el portal.
En cuanto salió y me espuso
la notoria gravedad
del asunto, comprendí
que ello vendría á turbar
la alegria que reinaba
en esta casa. Con tal
motivo vine á buscarle
y me le llevé á almorzar
á la mia, donde hablamos
con toda expontaneidad,
y me expuso sin ambages
su propósito formal
de conocer á su madre.

JULIAN Es porque aún ignora cuan
infame es esa muger.
¡Si es una fatalidad!
Una aventura indigna,
miserable...

EMILIO *(Ante la exaltación de don Julián.)*
Don Julián,
cálmese usted...

JULIAN Yo no puedo
por lo mismo, tolerar
que Miguel la reconozca
como madre.

EMILIO ¡Oh!

JULIAN Si; será
su madre, yo no lo niego
ni lo negaré jamás;
pero es tan grande este título
que no se debiera dar
á quien lo obtiene del cielo
y suele aplicarlo mal.
(Confidencialmente.)
¿Usted no sabe quien es
ella?

EMILIO Una... cualquiera.

JULIAN Ya;
pero esta cualquiera, es hija
del conde de Capestang.

EMILIO ¿Eh?

JULIAN Contaba escasamente
quince años ó pocos más
cuando se enamoró de ella
el hijo de don Marcial
de Zúñiga; un usurero
sin pizca de dignidad,
de esos que prestan al ocho
y al diez por ciento mensual.
En cuanto se enteró el conde,
trató al punto de cortar
esos amores; más ella
no acató la voluntad
de su padre. En vista de eso,
la quiso el conde encerrar
en un colegio y mandóla
á Barcelona, sin más
acompañante que el aya
de la muchacha. Al llegar
de noche á cierta estación,
el atrevido galán
que la seguía en el tren,
la hizo cierta señal,
de antemano convenida,
y con valor singular
escapó en brazos de Zúñiga
la señorita Florián.
Fueron á París y luego
á Montecarlo á pasar
la luna... de miel. Allí
el desdichado don Juan
jugó cuanto poseia
y tomó al fin la fatal
resolución de matarse.
(Pausa.)
El epílogo de tan
funestos amores, fué,
como otros tantos, vulgar.
Volvió la niña á Madrid,
merced á la caridad
de un diplomático inglés,
y fué, en llegando, á llamar
á las puertas de su casa,
que no se le abrieron ya,
porque la odió para siempre
el Conde de Capestang.

Buscó al azar en la Córte
humilde hospitalidad,
un techo do guarecerse
y se lo cedió, al azar,
una mísera comadre,
porqué vió en ella quizás,
en forma de carne humana,
una mina que explotar.
Más, cayó enferma la niña
y entonces, la caridad
de la comadre, llevóla
á un lecho del hospital.
Allí, dos meses más tarde,
nació Miguel.

EMILIO (*Asombrado.*) Don Julián!

JULIAN Poco después, Margarita
salió del asilo y ya,
no sé si porqué no quiso
ó no pudo amamantar
á su hijo, ansiosa tal vez
de goces y libertad,
arrojóle al torno impuro
de los expósitos.

EMILIO Más...

JULIAN Luego fué en pos de aventuras
y halló por casualidad
al diplomático inglés
á quien conociera allá
en Montecarlo, y con él
se fué á correr y á viajar.
Dió al fin con su cuerpo en Lóndres,
cuando un anuncio oficial,
que publicó el consulado,
de la muerte sin testar
del pobre conde, llamóla
á la Córte. Dueña ya
de la fortuna y del título
de su padre, fué la tal
Margarita la moderna
Condesa de Capestang.

EMILIO Muy enterado está usted
de su historia.

JULIAN Sí.

EMILIO Quizás

le unieron á usted con ella
lazos de buena amistad...?

JULIAN — No tanto... Tenía entonces
su platea en el Real
y me presentó una noche
el Vizconde de la Paz.
Yo frecuenté algunas veces
su palco, sin sospechar
que fuera aquella condesa
la señorita Florián;
más, conversando una noche
los dos, por casualidad
me reveló su apellido
y sentí un frío glacial
helar la sangre en mis venas.
Procuré disimular
mi turbación... despedíme
y desde entonces acá
ni la había vuelto á ver,
ni la quise recordar.
Conocí las aventuras
de esa mercenaria audaz
y tuve, Emilio querido,
cuidado particular
en ocultar á Miguel
su nacimiento ilegal.
Hoy quiso Dios revelarle
el secreto, hoy sabe ya
que existe y quien es su madre
y ante el dilema fatal
que se presenta en su alma,
Miguel, cuya dignidad
es de todos conocida,
reconocer no podrá
á esa moderna Ninón
de Lenclós.

EMILIO — Oh!

JULIAN — (*Con energía.*) No, jamás.

EMILIO — Está usted en un error.

JULIAN — Emilio!

EMILIO — Sí; don Julián.
Miguel, como he dicho antes,
está decidido á
ver hoy á su madre.

JULIAN — Bien;
esta tarde se verán.
EMILIO — ¿Esta tarde?
JULIAN — Y aquí mismo.
EMILIO — ¿Cómo?
JULIAN — Le estraña quizás?
EMILIO — Algo.
JULIAN — A fuer de caballero,
no la he querido negar
á esa... dama, que hoy estuvo
aquí, el honor especial,
solicitado por ella,
de volver una vez más.
Verse en un sitio ó en otro
para el caso fuera igual.
Y no pudiendo impedirlo...
EMILIO — En fin; poco falta ya,
para conocer á fondo
el desenlace real
de este problema.
JULIAN — *(Levantándose.)* Miguel
está ahí. Mejor será
que no nos encuentre juntos
y menos aquí. Quizás
sospecharía y no quiero
que hoy tenga que sospechar
de usted ni de mí.
EMILIO — Está bien.
JULIAN — Venga usté; él nos llamará.
(Vanse por el foro izquierda. Don Julián no se retira hasta después de haber entrado Miguel en escena, quien contempla un momento desde la puerta, sin que él lo advierta.)

ESCENA III

MIGUEL solo.

(Va á sentarse abatido junto á la mesa.)
Quiero dudar... y no puedo.
Quise creer... y he creido!
Quiero verla y tengo miedo;

miedo del mundo si cedo,
miedo de mí si la olvido.
Porqué así me martiriza
la sociedad que esclaviza
el alma en la lucha inmensa
de un corazón que agoniza
contra un cerebro que piensa?
¡A quien en tal situación
he de obedecer, Dios mío!
Faltándome el albedrío
¿á quien he de dar razón?
¿al cerebro? ¿al corazón...?

ESCENA IV

El mismo y RAMON, luego MARGARITA

RAMON — (*Desde el foro.*)
Señorito..?
MIGUEL — ¿Eh?
RAMON — La señora
Condesa de Capestang
pregunta por usted.
MIGUEL — (*Ap.*) ¿Cómo?
¿Una dama? ¿A qué vendrá?
Ese título...
(*Alto.*) Y le has dicho
que estoy en casa..?
RAMON — Si tal.
MIGUEL — Muy mal hecho.
RAMON — Usted perdone.
MIGUEL — Sabes que á estas horas...
RAMON — Ya;
mas la señora Condesa
tendrá interés especial
en ver á usted, cuando estuvo
aqui á las once.
MIGUEL — ¿Eh?
RAMON — Al entrar
la reconocí enseguida.
MIGUEL — Pero...
RAMON — Habló con don Julián

y sin duda dióle hora
para volver.

MIGUEL Bien está;
que pase, pues, la señora
Condesa de Capestang.
(*Vase Ramón por el foro derecha.*)
Un paréntesis que viene
por un momento á cerrar
mis divagaciones. Sea!

(*Margarita entra en escena por el foro derecha. Al llegar al umbral de la puerta se detiene, avanza un paso más y se apoya en el respaldo de una silla. Miguel se acerca á ella respetuosamente.*)

MARGARITA (*Aparte desde el umbral de la puerta.*)
Cielos!
(*Alto al entrar.*) Don Miguel Florián?

ESCENA V

MARGARITA y MIGUEL

MIGUEL Yo soy.

MARGARITA (*A media voz.*) Es... usted?

MIGUEL (*Con extrañeza.*) ¡Yo... sí!
(*Ap.*) Qué sospecha misteriosa!
Tan pálida y tan hermosa...
Oh! es ella!

MARGARITA (*Ap.*) Se fija en mí!
Que lucha cruel!

MIGUEL (*Ap.*) ¡Qué combate!
(*Alto á Margarita indicándole que tome asiento.*)
Señora!

MARGARITA (*Sentándose.*) Gracias!
(*Ap.*) Porqué
me contengo, cuando sé
que es él, él...! (*Llora.*)

MIGUEL (*Que habrá tomado una silla para sentarse á su lado, al ir á efectuarlo observa que Margarita llora.*)
(*Ap.*) ¡Llora! Me abate
el verla tan afligida.
¡Y quieren que no la adore!

MARGARITA Permítame usted que llore
por vez primera en la vida,
porque estas lágrimas son
de acíbar que guardo aquí,
(Señalando el corazón.)
de la hiel que no vertí
y que absorvió el corazón;
todo un siglo de pesar
en el alma concentrado,
que en lágrimas transformado
viene el llanto á evaporar.

MIGUEL *(Conmovido.)* Señora...! Es que al verla así
mis sentidos se estremecen...
y mis ojos se humedecen...
como si de usted á mí
hubiera una relación
inmensa... de simpatía...
de amor...

MARGARITA *(No pudiendo dominar su emoción y ofreciendo los brazos á Miguel.)*
Oh! si!

MIGUEL *(Echándose en brazos de Margarita.)*
¡Madre mía!

MARGARITA *(Con calor.)*
¡Hijo de mi corazón!

(Pequeña pausa durante la cual Margarita y Miguel permanecen abrazados.)

MIGUEL *(Postrado ante su madre, que está medio desvanecida.)*
Madre! madre! Si es verdad
que no sueño; si el aliento
que aspiro en este momento
no es vana temeridad,
si es tuyo..., si estás aquí
tu, en quien mi vida se encierra,
creeré que existe en la tierra
todo un cielo para mí.

MARGARITA Pero... ¿no me ódias?

MIGUEL ¡Odiarte!
Aun te queda en este inmundo
lodazal que llaman mundo,
un corazón para amarte.
Si; de tí lo recibí,
y, oculto dentro del pecho,
á nadie con más derecho

debe amar antes que á tí.
¿Porqué brotó de tu boca
esa pregunta...?

MARGARITA (*Con dolor.*) ¡Porqué!

MIGUEL ¡Ni lo sabes!

MARGARITA Si... lo sé;
pero el gozo me sofoca
y la alegria me embarga
y quiero hablar y no puedo.

MIGUEL (*Con efusión.*)
Habla, por Dios!

MARGARITA Me da miedo
solo el recordar la amarga
historia del alma mía.
Dí... di... no me has maldecido?
¿Verdad Miguel? ¡Oh! no!
(*Pausa.*) Un día
el más triste para mí,
pobre, mísera, olvidada
del mundo, busqué azorada
un asilo para tí.
Le hallé y bien á mi pesar
á él te entregué, hijo mio;
pero tu tenías frío
y á mi me faltaba hogar
do guarecerte... calor
que prestarte. Tu tenías
hambre, hambre, si, me pedias
aquel jugo bienhechor
de mis entrañas, la miel
de la vida y despiadado
había el hado agotado
hasta mi sangre Miguel.
Luego resbalé y caí,
y me levantó el azar,
y fuí al Asilo á llamar,
y no se abrió para mí.
Insistí; pero la suerte
aciaga me perseguía
y en él me dieron un día
la noticia de tu muerte.
¡Oh! no perdí la razón
y en cambio perdí la fé,
del mundo entero dudé
y sin otra religión

que la del ódio á la vida
y un hondo desprecio á todo,
me hundí, Miguel, en el lodo
de una sociedad perdida;
de esa sociedad impura
de orgías y de placeres,
donde reinan las mujeres
mientras reina su hermosura;
donde dejan sin piedad,
sin átomo de pudor,
todas ellas el honor,
los hombres la dignidad,
aunque muchos por prudencia,
ó por extrema osadía,
confunden la hipocresía
del vicio con la decencia.
Por tan triste derrotero
es por donde me llevaron
todos esos que me odiaron
y mi padre fué el primero.
(*Admiración por parte de Miguel*)
Mi padre, si; odió á tu madre
Miguel, hasta lo infinito,
tan solo por el delito
de querer mucho á tu padre,
que aunque rico y caballero,
no tenía un pergamino,
ni por virtud del destino
ni por merced del dinero;
mas, el corazón de roble
de Capestang, pretendía
que yo por fuerza debía
ser la esposa de algún noble;
como si hubiera una ley
que al corazón sometiera,
como si el mismo no fuera
del alma y el cuerpo el rey;
como si á través del tul
por donde la sangre gira,
no viera él que es mentira
eso de la sangre azul!

MIGUEL ¡Oh! ¡Madre!

MARGARITA ¡Cuanto sufrí
sin merecerlo, Miguel,
y cuan amarga es la hiel

que injustamente absorví!
Calcula, pues, cual sería
mi pasmo, mi turbación
y la estraña sensación
que en mi alma produciría
creerte muerto y oír
tu nombre en la escena ayer,
verte en ella aparecer
y no poderte decir
con este calor de ahora:
«Hijo mío: quien te llama,
«quien te aplaude y quien te aclama,
es tu madre que te adora.»
(*Pausa*)
Te he hablado con la franqueza
con que habla la madre al hijo;
mucho quiero, nada exijo
de ti. Si mi lijereza,
si mi vida y mi pasado
ofenden tu dignidad,
no me trates con piedad
y arrójame de tu lado.
Y si exije tu despecho
que hasta me escupas al rostro,
hazlo, que ante ti me postro
y á ello te doy derecho.

MIGUEL (*Con entusiasmo, tendiendo los brazos á su madre.*)
¡Oh madre!

MARGARITA (*Insistiendo.*) ¡Sin compasión!

MIGUEL No, jamás.

MARGARITA Hazme á pedazos.

MIGUEL (*En la posición indicada y con verdadero calor.*)
Ven; que en la cruz de mis brazos
te ofrezco la redención!

(*Margarita y Miguel se abrazan con efusión cuando Don Julián entra en escena.*)

ESCENA VI

JULIAN y dichos.

(*Margarita se vuelve con altanería al oir los pasos de D. Julián.*)

JULIAN (*Que se detiene en el umbral de la puerta del foro izquierda al ver á Margarita y Miguel.*)
¡Oh!

MIGUEL (*Ap. á Margarita.*)
¡Don Julián!

JULIAN (*Ap.*) Yo me atrevo.
(*A Margarita y Miguel.*)
Han concluído ustedes?

MIGUEL (*Con calma.*) Si.

MARGARITA (*Id.*)
¡Si! (*Ap. á Miguel.*) Miguel... adios.

MIGUEL (*Ap. á su madre con calor.*) ¡Oh! dí:
¿por qué te vas?

MARGARITA (*Ap. á Miguel.*) Por que debo.

MIGUEL (*Ap. á Margarita.*)
Yo te sigo.

JULIAN (*A Miguel con ironía.*)
Si no habeis
terminado todavía...

MARGARITA (*Ap.*)
¡Qué sarcasmo!

MIGUEL (*Ap.*) ¡Qué agonía!

JULIAN (*Concluyendo la frase.*)
Proseguid: ya avisareis.
(*Hace un ligero ademán de retirarse.*)

MARGARITA Señor Don Julián...

JULIAN ¡Señora!
¿Se vá usted...?

MIGUEL (*Con energía.*) ¡No!

MARGARITA (*Reconviniéndole.*) ¡Miguel!

MIGUEL No.

JULIAN ¡Oh!...

MARGARITA ¡Me voy!

MIGUEL Aqui estoy yo
para impedirlo; no es hora
aun.

MARGARITA (*Con calma.*)
Yo bien suponia
que á fuer de todo despecho,
tendría al menos derecho
á la hidalga cortesía
de Don Julián, que se precia
de buen caballero.

JULIAN ¿Como?

MARGARITA Mal supuse y no lo tomo
á ofensa, pues fuera necia
preocupación en mi,
dar la menor importancia
á quien con tanta arrogancia
pretende humillarme así.

JULIAN ¡Oh! basta.

MARGARITA Obra usted muy mal,
mostrando ese ódio sin freno,
no tire al tejado ajeno
quien lo tiene de cristal.

JULIAN Señora...!

MARGARITA (*Con intención.*)
Que guardo vivos
los datos de cierta historia
y no quiero hacer memoria
de amores retrospectivos.
Aventura pasagera,
que ahora hasta aqui trasciende,
porque cada cual entiende
la moral á su manera.

JULIAN (*Exaltado.*)
¡Señora! Basta repito.

MARGARITA (*Con calma.*)
¡Basta!

MIGUEL (*Reconviniéndole.*)
¡Don Julián!

JULIAN (*Tocando el timbre.*) ¡Ramón!

MIGUEL Adivino su intención
y por Dios que no la admito.

MARGARITA (*A Don Julián.*)
Fué para usté un contratiempo
mi inesperada venida,
de antemano convenida
entre el mismo Dios y el tiempo.
Ahora al verme se inflama

su cerebro... y su razón
se altera.

JULIAN ¡Oh!

MARGARITA (*Insistiendo.*) Si, si.

JULIAN (*A Ramón que entra.*) Ramón:
Abre la puerta á esta dama.

MARGARITA Está bien.

MIGUEL (*A D. Julián.*) ¡Vana porfía!
Ella no sale sin mí.
(*A Margarita.*)
Ven, madre, y aguarda ahí
que es mi casa todavía.

(*Conduce á Margarita al gabinete de la izquierda, primer término y cierra la puerta. Don Julián hace una seña á Ramón y este se retira por el foro derecha.*)

FSCENA VII

JULIAN y MIGUEL.

MIGUEL Ya estamos los dos á solas.
Ahora Don Julián podemos
poner de una vez en claro
nuestra situación v luego
sabremos todos á que
será preciso atenei nos.
Esa señora es mi madre
y por lo mismo no puedo
tolerar que se la ofenda,
ni se la falte al respeto.

JULIAN Bien, Miguel, bien, no te exaltes
que no es menester, ni creo
haberte dado motivo
para tomar tan á pecho
ciertas humanas miserias.
No trato en este momento
ni de ofender á esa dama
ni á tí; lo que si pretendo
porque la razón me asiste
es que me digas al menos,
con la mano al corazón,
quien tiene mejor derecho

sobre tí, si el alma aquella
que un día te arrojó al cieno
del arroyo, ó yo que en él
te recogí; quien, sin deseos
de hacerlo, te dió la vida
porque si, ó quien tuvo alientos
para dar vida á tu alma
y hacerte un hombre. ¡Oh! no quiero
hacer presión en ti mismo
no violentar tu cerebro;
más quiero, Miguel, que entiendas,
que yo en modo alguno cedo
á que me pospongas hoy
á tu madre, porque tengo
más derecho que ella misma
á tu afecto; que no puedo
creer en tu ingratitud,
porque esta no la merezco,
y que antes que me abandones,
ó tendrás que hollar los restos
de mi amor propio ó pasar
por encima de mi cuerpo.

MIGUEL Tenga usted piedad por Dios!

JULIAN ¡Piedad!

MIGUEL Si; que guardo entero
mi corazón todavía
y usted en este momento
se complace en destrozarlo.

JULIAN Pero tu qué estás haciendo
con el mio?

MIGUEL ¡Yo!

JULIAN Si pugna
por salirse de su centro!
(Pausa.)
Hace ya veintitrés años
que vives bajo este techo,
veintitrés años que vives
en mi mismo; que te quiero,
que te adoro como á un hijo
y calcula en tanto tiempo
si habrá echado hondas raíces
el amor que te profeso!
(Pausa.)
Cuando con mi pobre esposa,
á quién Dios tenga en el Cielo,

te trajimos á esta casa,
fué con el santo deseo
de prohijarte; teníamos
el pleno convencimiento,
de que después de diez años
de matrimonio, desierto
nuestro hogar, donde faltaba
ese cariño supremo
que se tiene á un hijo, tu
llenarías el inmenso
vacío que entre nosotros
existía y desde luego
depositamos en tí
todos nuestros pensamientos.
Pasaron tres años más
y con especial contento
de todos y de tí mismo,
nació Sofía; y muy léjos
de ser para tí un obstáculo
su imprevisto nacimiento,
cual si para tí guardara
un misterioso secreto,
hizo que yo, desde entonces
te adorara con exceso.
Gocé, cuando tu gozaste;
sufrí cuando el sufrimiento
torturó tu corazón;
mi alma fué siempre el reflejo
de la tuya, mi fortuna
puse á tus piés satisfecho,
al ver como respondía
tu talento á mis deseos.
Te hubiera dado mi nombre
á haberte encontrado huérfano
de él y no siendo posible,
porque te lo concedieron,
te he dado hoy mismo mi sangre,
mi hija, que es cuanto poseo
de más grande en este mundo.
Y ahora di sí merezco,
que tu, por una mujer
á quien no alcanza otro mérito,
que el de haberte mantenido
nueve meses en su seno,
destruyas todo el poema
de mi vida en un momento.

MIGUEL No, no, Don Julián, no es ese
mi propósito, ni niego
ni puedo negar que á usted
en cuerpo y alma me debo.
Pero, en verdad, no parece
sino que para tormento
de todos, está mi sangre
reñida con mi cerebro;
rechazo lo que este ordena
lo que pide aquella acepto
y en el terrible combate,
á que me encuentro sujeto,
ni obedezco á la razón
ni voy quizá á donde debo.
No me acuse, pues, ni intente
penetrar en el misterio
insondable de esta lucha
de sentimientos opuestos.
Voy á donde el corazón
me lleva y á tal extremo
me conduce, Don Julián,
que aun quebrantando el respeto
y la gratitud y cuanto
merece de mi, no puedo
abandonar á mi madre
en este instante supremo.

JULIAN ¿No?

MIGUEL (*Con resolución.*)
¡No!

JULIAN ¿Es tu última palabra?

MIGUEL La última.

JULIAN (*Con energía.*)
¡No lo creo!

(*Después de dirigir una penetrante mirada á Miguel sale precipitadamente por el foro izquierda.*)

ESCENA VIII

MIGUEL, solo, sentado.

¡No lo cree! Duda de mí,
y en ardiente frenesí
por salir de aquí me abraso!...

Más... déjame franco el paso
y sigo inmóvil aquí.
La gratitud... el amor...
Sofía... ¡Pobre Sofía!
Quererla con tanto ardor
y abandonarla ¡Valor!
¡Oh! ¡madre del alma mía!
¡Qué amarga copa de hiel
estoy apurando! ¡Cruel
dilema! ¡Qué horrible lucha!
¡Dios mío! Si no te escucha,
á que le llamas Miguel!
(Pausa. Levántase decidido.)
Basta. Saldremos de aquí
y llevaré malherida
el alma, por él...! por tí
Sofia...! por tí y por mí!
(Llamando.)
¡Madre!
(Abriendo la puerta primera izquierda.)
¡Oh! ¡Desvanecida!
(Miguel entra violentamente en el cuarto y cierra la puerta.)

ESCENA IX

JULIAN y SOFIA

(Entran juntos en escena por el foro izquierda.)

SOFIA — Pero...
JULIAN — Se que quiere hablarte;
no puedo decirte más.
SOFIA — *(Ap.)*
¡Desea hablarme!
JULIAN — Hija mía,
ten fortaleza. *(Ap.)* ¡No está!
SOFIA — ¡Pero oigo su voz! ¡Dios santo!
Cuantas horas hace ya
que busco la clave de eso
que entre todos me ocultais.
Sufro, lloro, rezo, invoco
y no me es dable alcanzar

un rayo de luz que mengüe
la profunda oscuridad
de mi alma... Pero hay algo
que yo no acierto á esplicar,
y ese algo, esa intuición,
ese no se qué, es mortal
presagio de algun conjunto
de circunstancias que están
amagando para mí
un desenlace fatal...
(*Transición.*)
¿Pero donde está Miguel?
Dices que me quiere hablar
y no le veo.

JULIAN (*Señalando la puerta primera izquierda.*)
Está ahí.

SOFIA Llámale, llámale...

JULIAN (*Vacilando.*) Más...

SOFIA ¿Vacilas?

JULIAN No.

SOFIA Entonces...

JULIAN (*Abrazándola.*) Hija
mía!

SOFIA ¡Oh! dime quién está
con él.

JULIAN ¿Quién?

SOFÍA Oigo una voz
estraña...

JULIAN Todo lo vás
á saber!

SOFIA Dímelo todo,
pues siento una ansia mortal
por salir de tantas dudas.

JULIAN Es tanta la gravedad
del asunto...

SOFIA ¿Como?

JULIAN Sí;
no te lo puedo negar.

SOFIA ¡Oh! ¡Cielos!

JULIAN (*Con cariño.*) Ven. Dí, ¿tú quieres
mucho á Miguel...?

SOFIA ¿A qué tal
pregunta?

JULIAN ¿Le quieres mucho?

SOFIA (*Con alma.*)

Tanto cuanto puede amar
una mujer.

JULIAN — De manera;
(*Se enjuga los ojos.*)
que si la fatalidad
te llevara hasta el extremo
desdichado de olvidar
á Miguel...

SOFIA — (*Con rapidez y energía.*)
¡Oh! ¡nunca!
eso no sucederá.

JULIAN — Pero aunque esto no suceda
¿quién te puede asegurar
que Miguel hoy ó mañana
por su propia voluntad
no te abandone...?

SOFIA — (*Llorando*) ¡Dios mío!

JULIAN — (*Con calma.*)
¿Qué harás entonces? ¿Luchar
contra lo imposible?

SOFIA — Pero,
crees que Miguel...?

JULIAN — ¡Quizá!

SOFIA — Si hoy me ha dicho que no habria
fuerza en el mundo capaz
de arrancarle de mi lado.

JULIAN — (*Con energía.*)
No te ha dicho la verdad.

(*En este momento se abre la puerta primera izquierda y aparece Margarita seguida de Miguel. El rostro de Margarita debe de llevar el sello del sufrimiento y ella debe avanzar con paso débil.*)

ESCENA ULTIMA

MARGARITA, MIGUEL y dichos.

SOFIA — (*Ap. á Don Julián.*)
Esa dama...

MARGARITA — (*Ap.*) ¡Dios mío!

SOFIA — (*Ap. á D. Julián.*) ¿Quien es ella?

JULIAN (*Ap. á Sofía.*)
Es ..
SOFIA (*Viendo á Miguel y dando instintivamente un paso hacia él.*)
¡Miguel!
MIGUEL (*Ap.*) ¡Ella aquí!
JULIAN (*Ap. á Sofía.*) Tente, Sofía.
(*Miguel queda pensativo.*)
MARGARITA (*A Miguel.*)
¿Qué tienes?
MIGUEL (*Ap. á Margarita.*)
¡No lo sé!
MARGARITA (*Ap. á Miguel.*) Si te hace mella
el trocar esta casa por la mia,
no vaciles, Miguel, no hemos llegado
al dintel de la puerta todavía.
JULIAN (*Ap.*)
¡Oh!
SOFIA (*Ap. á Don Julián.*)
¿Qué hablarán á solas?
MIGUEL (*Ap.*) Desdichado
de mí... ¡Perderla...!
JULIAN (*Ap. á Sofía.*) Esa mujer mundana
le roba para siempre de tu lado.
SOFIA (*Ap.*)
¡Cielos!
(*Alto.*) ¡Miguel!
MIGUEL (*Adelantándose.*) ¡Sofía! ¡Adiós! Temprana
fué para ambos la hora del olvido,
tu que hoy me adoras, me odiarás mañana.
No indagues, ni preguntes; no he nacido
para sorber la dicha en este mundo.
Hoy que empecé á gozar ¡cuanto he sufrido!
(*Señalando á su madre*)
Esta dama, Sofía, es un profundo
misterio para tí y aunque no cuadre
á Don Julián...
JULIAN (*Reconviniéndole.*)
¡Miguel!
MIGUEL (*Prosiguiendo.*) Como no abundo
en las tristes ideas de tu padre,
yo te diré quien es.
JULIAN ¡Por Dios!
MIGUEL No quiero
que tu me juzgues mal. ¡Esta es mi madre!

SOFIA (*Aturdida.*)
¡Tu madre!
(*Dirige una expresiva mirada á Margarita.*)
MIGUEL ¡Sí!
SOFIA (*Tapándose los ojos.*)
¡Jesús!
MIGUEL (*A Don Julián.*) Sea sincero
y dígaselo usted si á su hija adora.
JULIAN No es necesario y basta.
SOFIA (*Llorando.*) ¡Yo me muero!
MIGUEL ¡Por ella te abandono!
MARGARITA ¡Oh! no!
JULIAN ¡Señora!
MARGARITA (*A Miguel.*)
La abandonas por él, que no transije
con quien desdichas mas que faltas llora.
(*A D. Julián.*)
Dios que del hombre los destinos rije,
perdona al que contrito se arrepiente
y el mal pasado con el bien corrije.
Para usted que no es Dios, no hay bien presente
y más severo que Él y juez injusto,
ni perdona, ni olvida, ni consiente.
Está bien, Don Julián; el mío ajusto
á su mismo criterio y no transijo
tampoco con usted, porque no es justo.
Ni amor reclamo ni piedad exijo,
veo que abate á esta infeliz el llanto,
pero usted manda en ella y yo en mi hijo.
Vámonos ya, Miguel.
SOFIA (*Con alma.*) ¡No!
MIGUEL ¡Adios!
SOFIA (*A Margarita.*) Es tanto
lo que sufro, señora, que me muero
si se le lleva usted...
(*Cae medio desvanecida en brazos de su padre.*)
JULIAN (*Ap.*) ¡Jesús!
MIGUEL ¡Dios santo!
(*Deshaciéndose de su madre que se apoyaba ya en el brazo de Miguel.*)
¡Madre!
MARGARITA (*Con dignidad.*)
Que acudas en su auxilio quiero,
pues como su dolor en mi hace mella,

5

sin ser su madre yo, cedo por ella.
¡Adios!

(*Don Julián dirige una expresiva mirada á Margarita.*)

MIGUEL (*Ya al lado de Sofía, á Margarita*)
¿Me dejas...?

MARGARITA ¡Volveré!

MIGUEL ¡Te espero!

(*Margarita se dirige hacia el fondo izquierda. Julián que tiene en brazos á su hija, queda absorto contemplando á aquella. Cuadro.*)

TELÓN RÁPIDO



Acto tercero

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL y EMILIO

(*Miguel y Emilio sentados junto al velador.*)

EMILIO Como puedes comprender,
llamó mucho la atención
de todos, que no estuvieras
anoche en el Español;
porque en la «seconda recita»,
era casi de rigor
tu presencia en el teatro.
El público celebró
la obra, pidiendo á voces
y de contínuo al autor.
Muchos iban y venían
desde la escena al salón
de espectáculos, buscándote
con vivo interés. Y yo,
para evitar cuchicheos,
tomé la resolución
de llegarme al escenario
y decirle al director,
que tú, á consecuencia de una
ligera indisposición,

te habías visto obligado
á quedarte en casa. Dió
órden inmediatamente
á Paco, el avisador,
de que saliera á anunciarlo,
y terminó la función
entre vítores y aplausos
de que soy el portavoz.
Con que alégrate y no pienses
en cosas tristes.

MIGUEL Estoy
aturdido y tengo tan
quebrantado el corazón,
que ni me distrae nada,
ni templan mi malhumor
esos aplausos que el público
anoche me tributo.

EMILIO Mas...

MIGUEL Por encima de «El Choque»
hay otro drama peor;
aquel tiene desenlace,
para éste no hay solución.
Qué noche he pasado Emilio!
Qué de tormentos! qué horror!
(*Transición.*)
Tu, que estabas con nosotros,
ya sabes cuanto pasó
después que mi pobre madre
hubo salido; la acción
noble y generosa de ella
para aplacar el dolor
de Sofía, no produjo,
al parecer, la reacción
que creía en don Julián.
Tú, en cuanto ella recobró
los sentidos, te marchaste
con la plena convicción
de que tomaba aquel cuadro
el más hermoso color
de rosa. ¿No es eso?

EMILIO Es claro;
si don Julián te abrazó
y Sofía sonreía
de pura satisfacción.

MIGUEL La sonrisa del que vence

en la lucha del amor;
y aquél abrazo, el abrazo
del amor propio, que halló
en la actitud de mi madre
aparente humillación.
¡Ay Emilio!

EMILIO
Y bien?

MIGUEL
Después
que te fuiste, me asaltó
involuntaria, inconsciente
ó instintiva la intención
de salir de casa, á fin
de buscar aire mejor
y escogitar a mis anchas
la dichosa solución
que convenga á ese conflicto
terrible; más, me cortó
Don Julián el paso...

EMILIO
Pues?

MIGUEL
Temeroso el buen señor,
de que al salir á la calle,
me llevara el corazón
donde mi madre.

EMILIO
Tal vez
en tu interior penetró
y adivinó tus propósitos.

MIGUEL
Yo te juro por mi honor,
que aunque parezca imposible,
á mí no se me ocurrió
semejante idea; pero,
ni demostré obstinación
ni insistí en salir de casa.
Cada cual se retiró
á su aposento y yo, á solas
con mi alma y mi dolor,
esperé con ansiedad
el primer rayo de sol,
que trajera al pensamiento
la luz de la decisión.

EMILIO
Es que sigues indeciso?

MIGUEL
¿Indeciso, Emilio...? no;
tan solo aguardo la vuelta
de mi madre; es la oración
única que desde anoche
estoy elevando á Dios.

Si no tuviera conciencia,
no lograra el mismo amor
por Sofía, aún siendo inmenso,
que dejara de ir en pos
de mi desdichada madre,
ultrajada sinrazón;
y la ocasión fuera ahora
muy propicia, pues salió
Don Julián, mientras Sofía
descansa. Pero esa acción
sería en mí poco digna
y ahí tienes tu que ahora estoy
en áscuas.

EMILIO — Pero tu madre,
al marcharse, prometió
que volvería; tu mismo
lo dijiste...

MIGUEL — Sí; más son
las once ya y no ha venido
y abrigo casi el temor
de que no viene...

EMILIO — Miguel!

MIGUEL — Oh!

EMILIO — Calma esa agitación;
ten paciencia y sangre fría,
serenidad y valor.
Y por lo demás, si crees
que mi humilde mediación
pudiera ser provechosa
para todos, dílo; no
repares.

MIGUEL — Si no creyera
abusar de tí. .

EMILIO — Por Dios!
Puede serte útil en algo?

MIGUEL — Quisiera de ti un favor.

EMILIO — Habla y no vaciles.

MIGUEL — Oye.
Esa misma humillación
á que sometió á mi madre
el estraño pundonor
de Don Julián, aun que quiera
no puede mi corazón
tolerarlo, por mi madre
ni por mí; será que hoy

quizás por idiosincrasia
tengo una dósis mayor
de orgullo ó de intransigencia,
pues no parece sino
que tenga que doblegarme,
por amor ú obligación,
al carácter impetuoso
y al implacable rigor
de D. Julián y no asiento
á ello; no y mil veces no.
Ya sé que soy un expósito
que le debo cuanto soy;
mas soy por las mismas causas,
más digno de compasión.

EMILIO Bien, cálmate y habla.

MIGUEL Tienes
razón, Emilio; me voy
apartando del asunto.

EMILIO En resúmen.

MIGUEL La cuestión
se cifra en que esta mañana
venga mi madre y los dos
resolvamos de una vez
lo que convenga mejor.
Don Julián está en el Banco
para el cobro del cupón
y como va á tardar algo
en volver, se me ocurrió
aprovechar la mañana.

EMILIO Mas...

MIGUEL Quiero de tí el favor
de que seas tu quien vaya
á buscarla.

EMILIO Como! Yo?

MIGUEL Y acompañarla hasta aquí.

EMILIO Miguel!

MIGUEL (*Con ironía.*) Sí; tienes razón.
Quizás fuera vergonzoso
para tí.

EMILIO Miguel por Dios!

MIGUEL El contagio!

EMILIO No recuerdas
por ventura, la espresión
ó espresiones ofensivas

que mi labio profirió
contra ella?
MIGUEL — Perdonadas
te fueron por mí y lo son
por ella; pero no insisto...
Si no quieres...
EMILIO — (*Levantándose.*) Allá voy;
tan solo me detenía
esa consideración.
Que más deseas?
MIGUEL — Que venga
sin perder momento.
EMILIO — Adiós!

(*Vase por el foro derecha. Miguel le acompaña hasta la puerta y sale Sofía por la izquierda, también del foro.*)

ESCENA II

MIGUEL y SOFIA.

SOFIA — Miguel!
MIGUEL — Sofía!
SOFIA — Quisiera
hablarte.
MIGUEL — Hablarme?
SOFIA — Sí.
MIGUEL — (*Con cierta sequedad.*) Dí.
SOFIA — Y me recibes así?
MIGUEL — Cómo?
SOFIA — Así... de una manera
tan... fría.
MIGUEL — (*Con cariño.*) Por Dios, Sofía!
SOFIA — (*Con ironía.*) Si... con esa... sequedad.
MIGUEL — Pero niña.
SOFIA — Es la verdad.
MIGUEL — Sueñas!
SOFIA — Ojalá.
MIGUEL — (*Con cariño y abrazándola.*)
Alma mía!
No divagues, ni te abrume
este corazón que gime,

entre un amor que le oprime
y otro amor que le consume.
Al fin á sufrir me avengo
y es la causa principal
de este tormento mortal,
el mismo amor que te tengo.

SOFÍA Cómo?

MIGUEL Qué?

SOFIA (*Mortificada.*) Pues... no creía...

MIGUEL Acaba...

SOFIA (*Id.*) No... si estoy loca...

MIGUEL Pero...

SOFIA Ha podido tu boca
proferir eso?

MIGUEL Sofía!
Sofía!

SOFIA ¡Con que es mi amor
la causa de tu tormento!

MIGUEL Pero criatura!

SOFIA (*Con dignidad.*) Lo siento!

MIGUEL No has comprendido el valor
de mis palabras, porque
si le hubieras penetrado,
léjos de darte cuidado
te convencieran. No sé
porqué te ofenden así
y te afectan de este modo
cuando hoy, y á pesar de todo,
no me he movido de aquí.
Ni puedo ser más sincero,
ni tu agitación evita
que te diga y te repita
que sufro porque te quiero.
Conoces mi situación
y el horroroso dilema
en que me pone un problema
de difícil solución.
No preguntes, pues, ni ahondes
el terreno en que me hallas,
si no te pregunto, callas,
si te pregunto, respondes.
Por ahora, entre los dos
conviene que mansamente
se deslice la corriente
por donde le plazca á Dios,

pues de turbar esa calma
aparente, á mi pesar
se pudiera desbordar
y arrastraría á mi alma. (*Pausa. Sofía llora.*)
Lloras?

SOFIA (*Después de una breve pausa.*)
Sí.

MIGUEL Porqué?

SOFIA No sé...
Será porqué me atormenta
también algo; algo que atenta
contra mí no se porqué.
¡Así premias mis desvelos!

MIGUEL Que más pretendes de mí!

SOFIA Quisiera... no oirte así.

MIGUEL Porqué?

SOFIA Porque tengo celos.

MIGUEL Celos!

SOFIA De tu madre!

MIGUEL De ella!

SOFIA Si!

MIGUEL (*Con asombro.*) De ella!

SOFIA (*Con ingenuidad.*) Te admira?

MIGUEL (*Después de un momento, con decisión.*)
No me admira; es que delira
tu alma. ¡Pobre alma aquella!

SOFIA Delira!

MIGUEL Candidamente;
pues confundes sin razón,
la santa veneración
con el cariño vehemente;
cuando con afán sincero,
en la lucha que deploro,
tu eres la mujer que adoro
mi madre la que venero.
En el corazón las dos
cabeis y por esto lucho,
que si á tí te quiero mucho
la amo á ella como á Dios,
pues son sentimientos estos
iguales por su grandeza,
aunque por naturaleza
sean totalmente opuestos.
Las dos pugnais y en el fondo
del alma vacilo y dudo;

me llama tu voz y acudo,
llama mi madre y respondo;
á ambas por igual prefiero
por idéntico motivo;
si lejos de tí no vivo,
lejos de mi madre muero;
y me encuentro de esta suerte,
de tal modo desolado,
que á tu lado ó á su lado
me aguarda solo la muerte.
Y es por lo tanto sabido
que ya que es ley que yo muera,
venza de las dos cualquiera,
yo siempre seré el vencido.

SOFÍA Miguel, ten piedad de mí!

MIGUEL Piedad! Yo! Pobre Sofía!
De poco te serviría
la que tuviera por tí.
A Don Julián, á tu padre
has de pedirla.

SOFÍA (*Con extrañeza.*) Eh?

MIGUEL A él!
Díle que no sea cruel
y transija con mi madre.

SOFIA (*Como titubeando.*)
Yo...

MIGUEL ¡No te habrá dicho nada!
¡Prefiere verte morir
de pena, que transijir
con una desventurada!
No te ha dicho todavía...

SOFIA Qué?

MIGUEL (*Como acechando, temeroso de ser oido.*)
No se ha expontaneado
(*Sófía hace signos negativos.*)
contigo? No te ha explicado
el porqué de esa manía
estraña, que habla tan poco
en favor de su nobleza
de alma y de su grandeza
de sentimientos?

SOFIA Tampoco!

MIGUEL ¡Lo supuse! ¡Vive el Cielo!

SOFIA Nada sé. Estoy ignorante
de todo y tengo delante

de mis ojos como un velo
que no permite que vea,
por mi desdicha traidora,
ni el perfil de esa señora
ni el mundo que me rodea.
Habla tú y dime á que tanta
malquerencia entre ellos dos.

MIGUEL No me preguntes por Dios!

SOFIA Mas... quien es ella?

MIGUEL Una santa!

SOFIA Pues siendo así...

MIGUEL Y no transijo
con otra idea. A mi ver
la madre siempre ha de ser
una santa para el hijo.
El mundo tal vez no diga
lo que yo; pero contrae
más culpa que aquél que cae,
aquel que á caer le obliga.

SOFIA No te entiendo.

MIGUEL No lo siento.

SOFIA No me explico...

MIGUEL No te ofendas;
más me agrada que no entiendas
todo ese razonamiento.
Tu reza á Dios por los dos;
rézale y que te oiga, sí,
que si no te oyera á tí
dejara Dios de ser Dios;
que tu alma con hondo afán
su santa memoria evoque
y pídele...

SOFIA Qué?

MIGUEL Que toque
el alma de Don Julián.
Es la mejor solución
á este problema profundo
y bien puede El, que hizo el mundo,
ablandar un corazón.

ESCENA III

EMILIO y dichos.

EMILIO (*Entrando. Ap.*) Sofía aqui!
(*Miguel le ve; alto.*) Sentiría
molestar.
MIGUEL Por Dios Emilio!
EMILIO Sofía á los piés de usted.
SOFIA Gracias!
MIGUEL Los buenos amigos
como tú nunca molestan;
son siempre los bienvenidos.
EMILIO Siempre tan amable.
MIGUEL Justo!
(*Ap. á Emilio*) Y mi madre?
EMILIO (*Id. á Miguel.*) No la he visto;
no estaba en casa.
MIGUEL (*Id. á Emilio.*) No estaba
en casa? Pues no ha venido.
SOFIA (*Ap.*) Qué es lo que hablarán los dos?
EMILIO (*Id. á Miguel.*)
Según del Valle me ha dicho,
Don Julián hace un momento
estuvo allí.
MIGUEL (*Id. à Emilio.*) Cómo?
EMILIO (*Id. á Miguel.*) Ha ido
á verla, pero tampoco
la encontró.
MIGUEL (*Ap. á Emilio.*) Ven.
(*A Sofia.*) Con permiso,
Sofía.
SOFIA Os vais?
MIGUEL Al salón,
porque un asunto urgentísimo
reclama una conferencia.
EMILIO Será breve.
SOFIA Si es preciso
me retiraré.
EMILIO No tal.
SOFIA Bien pero...

MIGUEL Es cuestión de cinco minutos.
EMILIO Ni más ni menos.
MIGUEL (*Ap. á Emilio saliendo por el foro izquierda.*) Voy á perder los sentidos.
(*Sofía queda mirándoles hasta que han desaparecido.*)

ESCENA IV

SOFIA sola.

Porqué se alejan de mí!
Qué grave asunto estarán
tratando! Porque se van,
dejándome sola aquí!
(*Inconscientemente se acerca á la mesa de Miguel.*)
La duda en mi mente arrecia
al ver que todos batallan
entre sí y que todos callan
ante mí. ¿Es porque soy necia...
ó porque me creen tal vez
muy niña? Bah! Allá veremos.
Ninguno de esos estremos
se ajusta á mi sensatez.
(*Cuando dice «allá veremos» toma un papel entre las manos distraidamente y juega con él. Al llegar á este punto se fija inconscientemente en el contenido.*)
Eh! qué es eso? La partida
de nacimiento de... si..! (*Pausa.*)
Cielos! No se menta aquí
á... su padre... ya! La herida
es ésta. Echa sangre ó lodo
según se mira ó se aprecia!
Ni soy niña, ni soy necia!
Ahora lo comprendo todo!

ESCENA V

RAMON y dicha.

RAMON (*Desde la puerta.*)
Señorita..! La señora
Condesa de Capestang.
SOFIA Quién?
RAMON La señora Condesa
de Capestang.
SOFIA (*Ap*) Quien será!
(*Alto.*)
Por quien pregunta?
RAMON No ha dicho.
Tendrá deseos quizás
ó de hablar al señorito
ó de ver á Don Julián.
Estuvo ayer tarde aquí.
SOFIA Tu la conoces?
RAMON No tal.
SOFIA Que pase al salón.
(*Con rapidez.*) Oh! no.
Que pase aquí.
RAMON Bien está. (*Vase Ramón.*)
SOFIA Si será... (*Yéndose y deteniéndose.*)
Si me atreviera...
Porqué no?
(*Margarita aparece á la primera puerta del fondo derecha.*)
Mi anhelo es tal...

ESCENA VI

MARGARITA y SOFIA.

MARGARITA (*Al ver á Sofía.*)
Ah! (*Alto.*) Señorita...
SOFIA (*Con candidez.*) Señora...
MARGARITA (*Algo confusa preguntando por su hijo.*)
Miguel...

SOFIA Está en el salón
con un su amigo...
MARGARITA (*Ap.*) Ocasión
oportuna!
SOFIA Si yo ahora
la hablara... (*Alto.*)
Tome usté asiento...
MARGARITA (*Que muestra algún cansancio.*)
Mil gracias!
SOFIA Si quiere usté
hablar á Miguel, le haré
pasar recado.
MARGARITA (*Cómo indicando qne desea descansar.*)
Un momento!
SOFIA (*Con cariño.*)
Tiene usté mucha fatiga.
¿Está usté enferma.?
MARGARITA Cansada...
SOFIA Ah!
MARGARITA Del mundo!
SOFIA Cómo?
MARGARITA Nada!
qué quiere V. que la diga!
SOFIA Creí...
MARGARITA No la he de negar
que sufro del corazón
y este es mal de los que son
difíciles de curar.
SOFIA Ya!
MARGARITA El doctor lo dice así...
Es mal que requiere calma,
la calma es la paz del alma
y esta acabó para mí!
SOFIA (*Ap.*) Porqué será que me inspira
compasión esta señora?
Pobrecita! Sufre y llora...
y es tan mala...?
MARGARITA Usted me mira
con prevención ¿verdad?
SOFIA Yo...?
No por cierto; si la creo
muy buena...
MARGARITA Pues yo deseo
demostrar á usted que no
se equivoca...

SOFIA Cómo?
MARGARITA Sí.
Quiere usted mucho á Miguel?
SOFIA ¡Oh!
MARGARITA Mucho?
SOFIA ¡Mucho! Cuanto él
adora, señora, en mí.
MARGARITA ¿Con delirio?
SOFIA Con fruición;
con fruición, señora mía,
por él supe que tenía
alma y vida y corazón.
Alma, pues por él fundí
mis pensamientos en uno;
vida, porque de consuno
con su recuerdo viví,
y corazón, porque un día
aún sin saber que sintiera,
sentí algo aquí dentro y era
un corazón que latía.
Latía por él, por él...
y de tal modo era así,
que solo cabía en mí
el recuerdo de Miguel.
MARGARITA Y hoy?
SOFIA Hoy, á decir verdad,
le llegué á amar con tal fuerza,
que ya no hay fuerza que tuerza
mi amor ni mi voluntad
Podrá triste ó animado
ir con su madre doquier;
el alma de ésta mujer
estará siempre á su lado.
MARGARITA No; calme su frenesí;
amor en usted exijo
y juro á usted que mi hijo
no se moverá de aquí.
SOFIA (*Con rapidez.*)
Y usted tampoco!
MARGARITA Yo!
SOFIA Qué?
MARGARITA No sé...
SOFIA Si papá quisiera...
Yo le diré que la quiera.
MARGARITA Hija!
SOFIA Yo se lo diré.
MARGARITA Agradezco su intención

y crea usted que me place,
más...

SOFIA (*Con efusion.*) Déjeme que la abraze
con todo mi corazón.

(*Margarita y Sofia se abrazan con efusión y entra en escena D Julián sin que ellas adviertan su presencia*)

ESCENA VII

D. JULIAN y dichos

JULIAN (*Ap.*) Qué veo? Sofia en brazos
de Margarita? Qué es eso?

SOFIA (*A Margarita.*)
Sí, señora, si, papá
es bueno; pero muy bueno.
Y crea usted que á Miguel
le quiere mucho.

MARGARITA Lo creo!

JULIAN Sofia!

SOFIA (*Ap.*) Papá! (*Separándose de Margarita.*)

MARGARITA (*Levantándose. Ap.*) Dios mío!

JULIAN (*A Sofia.*)
Retírate.

SOFIA Yo...

JULIAN Te ordeno
que te retires y tienes
que obedecer.

SOFIA (*Retirándose con respeto.*) Obedezco!

JULIAN (*Ap. por su hija.*)
Poco sabe esa infelíz,
que en el vaho de sus besos,
envuelven ciertas mujeres
los vapores del veneno.

ESCENA VIII

MARGARITA y JULIAN

(*Julián se dirige al fondo izquierda, por donde sale Sofia y cierra la puerta, haciendo luego lo propio con la de primer término del mismo lado.*)

JULIAN (*A Margarita.*)
Señora, dígnese usted
tomar asiento; tenemos
que hablar y este es el motivo
porque sin los miramientos
debidos á cualquier dama,
he sido quizás severo

con Sofía, al ordenarla
que se retirara. Debo
á usted esta explicación,
porque, con todo, no quiero
pasar ante usted por mal
educado ni indiscreto.

MARGARITA Esas frases, Don Julián,
huelgan ya. Nos conocemos
de antaño y sé, por lo mismo,
que semejantes defectos
se avienen mal con quien era
un cumplido caballero.

JULIAN Mas los hombres y las cosas
suelen cambiar con los tiempos.
Basta, en fin, de circunloquios,
porque es preciso que hablemos
de lo que nos interesa.
Yo vengo en este momento
de su casa.

MARGARITA De mi casa?

JULIAN Le admira á usted?

MARGARITA (*Con ironía.*) En extremo.
Como se ha atrevido usted
á tanto..?

JULIAN Mi atrevimiento
es disculpable, señora.

MARGARITA (*Id.*) Disculpable! Un hombre sério
como usted, no debe nunca
penetrar en el abyecto
«boudoir» de una... mercenaria.

JULIAN Condesa...

MARGARITA En ese concepto
me tiene usted, Don Julián.

JULIAN Suplícola que dejemos
este punto porque, en fin,
hay en la vida momentos,
señora, en que ó la virtud
ó un estraño sentimiento,
saben ocultar el vicio
tendiendo sobre él un velo.
Ahí tiene usted porque yo,
sin quebrantar el respeto
á mis austeros principios,
he ido á su casa.

MARGARITA No entiendo.

JULIAN Quiero decir, que en la dama
aquella ha tomado hoy cuerpo
y forma la madre.

MARGARITA Ah! ya!...

JULIAN Podría, pues, sin recelo,
la persona más severa,
entrar en el aposento
de la madre de Miguel,
con el ánimo sereno
y sin el menor temor
á los miasmas deletéreos
del vicio. Por otra parte,
si he de ser franco y sincero
con usted, justo es también
que confiese, cual confieso,
que me llegó al corazón
su noble desprendimiento
de anoche. Esa acción, condesa,
tiene á mis ojos el mérito
que tienen siempre los actos
expontáneos, y no debo
ni puedo olvidarla nunca,
ni pasarla ahora en silencio.
Por lo demás, como usted
puede comprender, debemos
uno y otro en interés
de Miguel, que es solo el nuestro,
buscar una solución
á ese problema, congénito
con la aparición de usted
en tan críticos momentos.
No cabe duda, señora,
que en uso de su derecho,
puede reclamar del hijo
el corazón y el afecto,
y que él por ley natural,
por instinto y por respeto,
se debe á su madre... sí!
á ella. Líbreme el cielo
de sentar hoy un principio,
que fuera del todo opuesto
á mi modo de pensar
y á mis propios sentimientos.
Pero usted tiene también
corazón y buen criterio,

y comprenderá las causas
de mi actitud. Yo no atento
ni pienso en manera alguna
menoscabar sus derechos
de madre; pero Miguel
no ha de ser, según entiendo,
víctima propiciatoria
de ese conflicto funesto.

MARGARITA Señor Don Julián, yo estoy
dispuesta á hacer en obsequio
de Miguel, cuanto dependa
de mí, porque lo comprendo
todo. Mi primer impulso
fué el de llevármele, luego...
luego he pensado de muy
distinto modo, y espero,
si Dios es justo, que Dios
comprenderá si el tormento
que me impongo es el castigo
que justamente merezco.
Miguel adora á su hija
de usted con pasión.

JULIAN ¡Es cierto!

MARGARITA Miguel debe á usted el alma
y á mí únicamente el cuerpo.
¿Como quebranto pues yo,
con derecho ó sin derecho.
unos lazos más sagrados
que esos vínculos maternos?
Miguel tiene por usted
algo de que yo carezco,
por que honró usted su apellido
que yo he cubierto de cieno.
Como le dijo usté ayer
y oí desde ese aposento,
yo le abandoné en mitad
del arroyo y usted, lleno
de abnegación, recogióle
con noble desprendimiento.
Títulos casi sagrados
son don Julián todos esos
y, por que es justo, á esos títulos
á mi pesar me someto.
(*Margarita llora.*)

JULIAN Señora, cálmese usted.

MARGARITA ¡Ah, don Julián! Hoy comprendo
con cuanta razón, con cuanta
me increpara ayer! Aún tengo
un resto de dignidad
y quiero, pues que ese resto
sirva en pago de las muchas
atenciones que le debo.
Ni usted puede transigir
conmigo, ni lo merezco,
que fuera injusto usted mismo,
si tras un pasado horrendo
por mis errores, yo hallara
la recompensa de un premio.
(*Pausa. Transición.*)
Hoy mismo me ausentaré
y me iré léjos.. muy léjos,
donde no me vea el mundo...
donde se enmiendan los yerros...
donde caigan sobre mi
las bendiciones del cielo...

(*Pausa. Margarita demuestra sentir mucha fatiga. Don Julián conmovido se enjuga las lágrimas.*)

JULIAN (*Ap.*) ¡Por que podrá más el mundo
que el corazón!

MARGARITA (*Como serenándose.*) Le diremos
á Miguel que volveré
mañana ¿eh? por que quiero
despedirme de él...

JULIAN Aun más,
Condesa. Si es su deseo
podemos decirle...

MARGARITA Qué.?

JULIAN Que yo la perdono...

MARGARITA (*Con alegría reprimida.*) Pero...

JULIAN Después de todo, señora,
yo por mi parte... la absuelvo,
más la sociedad... el mundo...
el honor...

MARGARITA (*Convencida.*) Si ¡lo comprendo
Don Julián! Yo desde el fondo
del alma, allá en el destierro
del claustro, rogaré á Dios
por todos juntos...

JULIAN (*Ap. llorando.*) No puedo
más.

MARGARITA (*Con calma, postrándose ante don Julián.*)
Por usted sobre todo,
que espero seguirá siendo
para Miguel, ese padre
que Dios le mandó del cielo!
(*Va á besar la mano á D. Julián y entra en escena Miguel por el foro izquierda*)

ESCENA IX

MIGUEL y dichos.

MIGUEL (*Ap.*) ¿Cómo? Mi madre á los piés
de D. Julián? Si esa acción
envuelve una humillación,
injusta á mis ojos es
y no la debo aceptar.
(*Alto.*) ¡Madre!
JULIAN (*Volviéndose.*) (*Ap.*)
¿Eh?
MARGARITA (*Levantándose rápidamente.*) ¡Hijo!
MIGUEL ¡Así te humillas!
Tú ante un hombre de rodillas
sin ser Dios ni esto un altar!
MARGARITA ¡Miguel! No te exaltes.
MIGUEL Pero...
MARGARITA (*Con ironía.*)
No, hijo, no.
JULIAN (*Ap.*) ¡Pobre señora!
MARGARITA Si sellábamos ahora
las paces.
(*Dirigiéndose á Julián.*)
Verdad?
(*A Miguel.*) No quiero
que te enfades de este modo.
MIGUEL Madre mía de mi alma!
MARGARITA (*Siempre con tristeza y fatiga que irá avanzando hasta llegar al final, pero fingiendo siempre cierta alegría.*)
Hay que tener mucha calma
en el mundo para todo.
(*á D. Julián.*) ¿Verdad don Julián?
JULIAN (*Afectado.*) Oh! si!

MIGUEL Pero hace rato que estás aquí?

MARGARITA Si... y me voy.

MIGUEL ¿Te vas?

MARGARITA (*Apenas perceptible.*) Si!

MIGUEL ¿Y yo?

MARGARITA ¡Me aguardas aquí!
Don Julián ya no se opone
á nada... á todo se aviene...
Ya el mundo para él no tiene
importancia... ni se impone
á su alma... como hasta ayer.
El es bueno... y lo concilia
todo... y hoy se reconcilia
con esta pobre mujer!
(*Don Julián se enjuga los ojos conmovido.*)
¿Verdad D. Julián?

JULIAN (*Emocionadísimo.*) Señora...

MIGUEL (*Ap.*) ¿Será posible?

MARGARITA Hijo, adiós.

MIGUEL ¡Oh! no! saldremos los dos.

MARGARITA ¿Los dos juntos? No, no es hora.
Luego... más tarde... mañana.
(*No puede dominar su emoción.*)

MIGUEL ¿Cómo? ¿Lloras madre mía?

MARGARITA Lloro..? Será de alegria.
(*Esforzándose en sonreir.*)
¿No me ves sonriente... ufana...
tranquila...? (*Pausa.*)
(*Abrazando á su hijo.*)
¡Adiós!

JULIAN (*Instintivamente y con rapidez.*)
¡No!

MARGARITA (*Volviendo el rostro á D. Julián con la sonrisa en los labios.*) Qué? (*Pausa.*) ¡No!
(*A su hijo.*)
Hasta luego... abrazame...
fuerte... más... más fuerte...
(*Lanza un grito y queda exánime en brazos de su hijo.*)
¡Ah!

JULIAN ¿Qué?

MIGUEL ¡Cielos! ¡Madre mía!

JULIAN (*Viendo á Margarita muerta.*) ¡Oh!
(*Don Julián toca el timbre.*)

MIGUEL (*Desesperado poniendo á su madre en un sillòn al lado del velador.*)
¡Madre! Vuelve en tí. ¡Despierta!
¡Mírame!

JULIAN (*Llamando.*) ¡Ramón! ¡Sofia!

ESCENA ULTIMA

RAMON, luego SOFIA y EMILIO. Dichos.

RAMON (*Entrando por el foro derecha.*)
¡Señorito!

MIGUEL (*Junto á su madre.*) ¡Madre mía!

SOFIA (*Entrando.*)
¿Que pasa?

EMILIO (*Id.*) ¡Qué ocurre!

MIGUEL (*Cayendo desesperadò en brazos de Emilio.*)
¡Muerta!

JULIAN ¡En la lucha sucumbió! (*A Sofia.*)
Ven aquí, á sus piés de hinojos;
que en cuanto cerró los ojos,
la muerte la redimió.

(*Cuadro. D. Julián hincada una rodilla, besa una mano á Margarita. Sofia á los piés de la misma está llorando. Miguel de pié en brazos de Emilio. Ramón á respetuosa distancia.*)

TELON PAUSADO

FIN DEL DRAMA

Extracto de la prensa

De *La Opinión* de Tarragona.

«Si el autor de la obra estrenada anoche en nuestro modesto coliseo que pocas veces, en su larga y accidentada vida, obtuvo las primicias de un trabajo literario, tuviese conocimiento de la característica frialdad del público tarraconense y de la falta de costumbre de asistir á los estrenos, con seguridad que estaría satisfecho y orgulloso del éxito que alcanzó *La Pálida*.

Varias escenas, durante la representación, fueron aplaudidas y aclamado con expontáneo y caluroso aplauso el autor, al final de todos los actos, mereciendo los honores del proscenio repetidas veces, en medio de unánimes muestras de entusiasmo al terminar la obra.

No basta, ciertamente, una representación para poder formar cabal concepto de una obra de la importancia de *La Pálida*, magistralmente escrita en verso, con escenas trazadas de mano maestra, con profusión de conceptos é imágenes dignas de los primeros ingénios . . . .

. . . .

En resúmen: una obra buena, con escenas de primer órden, salpicadas de bellezas que no pasaron desapercibidas para el público que hizo una verdadera y legítima ovación al autor.»

Del *Diario del Comercio* de Tarragona.

. . . .

«La obra está escrita con notable facilidad y galanura de estilo, abundando en ella imágenes brillantes y pensamientos hermosísimos que están diseminados por el conjunto de la obra como las rosas en un rosal.»

Del *Noticiero Tarraconense.*

. . . .

«La versificación del drama es fácil y revela los altos vuelos y la escelente cultura de un escritor que sabe lo que se lleva entre manos.

Ora en rima, ya en quintillas ó en tercetos, el autor salpica la obra de escelentes y bellos pensamientos.»

Del *Noticiero Universal* de Barcelona.

Telegrama de Tarragona del 23 de Diciembre.

«*La Pálida:* Esta obra dramática estrenada anoche en el teatro Principal, obtuvo una esmerada interpretación.

Muchas son las bellezas que encierra el drama; versificación notable, que han celebrado mucho los que asistieron al Principal y coronaron cou muchos aplausos, como así comuniqué anoche.

El Sr. Godo fué llamado al palco escénico al final del primer acto y repetidas veces al terminar la obra.

La Pálida gustó al público tarraconense y con satisfacción acudió al teatro á saborear las primicias de ésta obra y á aplaudir como se merece la delicada labor del señor D. Francisco Javier Godo, autor de la misma.»

Del *Correo Catalán:*

«El drama *La Pálida* original del reputado autor D. Francisco Javier Godo, estrenado en el teatro de Tarragona, ha sido justamente celebrado y calificado su estreno de acontecimiento teatral por los periódicos locales en vista del franco y expontáneo éxito que alcanzó. Elogiase la estructura de su interesante argumento, la fluida versificación en que está desarrollado y la disposición de sus escenas, por todo lo cual es de esperar que obtendrá la misma calurosa acogida que obtuvo en Tarragona en cuantos teatros se represente.»

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. Francisco Javier Godo

Repertorio castellano.

Durante el baile, diálogo en un acto y en verso.
Un marido impertinente, juguete en un acto y en verso, original (1).
Coquetina, juguete en un acto y en verso, original.
El juramento de Pepe, juguete en un acto y en prosa.
La Corsetera, juguete en un acto y en verso.
Mellizos, juguete en un acto y en verso, original.
Día de bodas, juguete en un acto y en verso, original.
Las horcas caudinas, juguete en un acto y en verso.
La favorita, juguete lírico en un acto y en verso, original (2).
La Pálida, drama en tres actos y en verso, original.
En las nubes, comedia en tres actos y en verso, original.
Tribulaciones de un chino, comedia en cuatro actos y en verso (3).

En preparación.

¡Luz! drama en tres actos y en verso, original.

(1) En colaboración con D. Federico Rahola.
(2) Música del Maestro Guiteras.
(3) En colaboración con D. Víctor Rahola.

Repertorio catalán.

La Mare de Deu del Mont, drama en tres actos y en verso, original.
Lo Cor y l' Anima, drama en tres actos y en verso, original.
La Pubilla de Caixás, drama en tres actos y en verso, original.
El Túnel, drama en tres actos y en verso, original.
La llum entre las sombras, drama en tres actos y en verso original.
Dos companys mal avinguts, juguete en un acto y en verso (2).
Lucrecia Borgia, juguete en un acto y en verso.
La minyona del Rector, juguete en un acto y en prosa.
Rin, juguete en un acto y en prosa.

En preparación.

La Raquel, drama en tres actos y en verso, original.
La cosina de la Lola, juguete en un acto y en prosa, original.

Пое микено

BIBLIOTECA

DE

L' AURENETA

	Ptas.
La Suripanta, (1.ª y 2.ª edició), comedia, 3 actes, A. F. y Codina.	2
Lo Somatent de Girona, cuadro dramátich, F. Agulló Vidal . .	1
La Pubilla de Caixás, (1.ª y 2.ª edició), drama, 3 actes, Francisco X. Godo. . . . . . , ...	2
Armas y Lletras, comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina. . . .	1
Otger, drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina . . . . . . , .	2
La minyona del Rector, joguina, 1 acte, Francisco X. Godo . .	1
Un pom de violas, comedia, 3 actes, Conrat Roure (Pau Bunyegas)	2
¡¡Tenorios!! comedia, 3 actes, A. Ferrer y Codina	2
¡Ditxós ball de máscaras! joguina, 1 acte, F. Figueras Ribot . .	1
El Túnel, drama, 3 actes, Francisco X, Godo	2
Mar grossa, joguina, 1 acte, Ernest Soler de las Casas . . .	1
Al cim de la gloria, lloansa, Antoni Careta y Vidal, . , . .	1
Lo collaret de perlas, drama, 3 actes, Frederich Soler (Pitarra) .	2
Un cop de telas, diálech, 1 acte. Anton Ferrer y Codina . , . .	1
Lo mas perdut, comedia, 3 actes, Joseph Feliu y Codina . . .	2
Una prometensa, pasillo cómich, 1 acte, Joan Marxuach . . .	1
Lo general «No importa», drama, 3 actes, Teodoro Baró . . .	2
Toreros d' hivern. comedia, 3 actes, Anton Ferrer y Codina . .	2
No sempre 'l que paga, trenca, comedia, 1 acte, F. Figueras Ribot	1
Lo patró Arauya, comedia, 1 acte, Joseph María Pous . . .	1
!Trampas;, comedia, 3 actes, Manel Rovira y Serra	1
Entresuelo primera, comedia, 1 acte, Pere Juliá y Sust . . .	2
Lo joch dels disbarats comedra 3 actes Teodoro Baró . . .	3
Lo testament del oncle, comedia, 1 acte. J. Riera y Bertrán . .	1
La llissó de dibuix, sarsuela, 1 acte, F. Figueras Ribot . . .	1
Lo poema del cor, D. Teodoro Baró	2
Un debut. sarsuela, 2 actes, A. Ferrer y Codina	1'50
Las horcas caudinas, comedia, 1 acte, Francisco X. Godo . .	1
La trompeta de la sal, comedia, 3 actes, Eduardo Aulés . . .	2
La Creu de la Masia, drama, 3 actes, F. Soler y M. Lasarte, . .	2
Ambo! comedia, 1 acte, Joseph Campderros.	1
La Sonata XXVI, comedia, 3 actos, J. Riera y Bertrán	2
Un Manresá de l' any vuyt, drama, 3 actes, A. Ferrer y Codina .	2
Gallina vella fá bon caldo, comedia, 1 acte, A. Ferrer y Codina .	1
Sanás y parells, juguet cómich, 1 acte, V. Suarez Casañ y J. Capella	1
El rapte de la Sabina, juguet cómich, 1 acte, F. Figueras y Ribot.	1
La Pálida, drama, 3 actos, Francisco J. Godo . . , ...	2
La eslació de la Granota, saynete, 1 acte, Teodoro Baró	1

2050 Imprenta de *Francisco Badía*, Dr. Dou, 14.—Barcelona.



Véndese al precio de 2 pesetas en las principales librerías de Madrid y provincias.